

Historia de vida a través de las instituciones

Carlos Mariano Grinberg, Maria Paula Mariotti, Pablo Schwalb

Entrevista

Nos gustaría que pudieras contarnos un poco tu historia cronológicamente, como comienzo de esta entrevista.

Soy Naty, pero bueno, me cuesta mucho decir Natalia. Soy Naty, nací en 1974, estoy por cumplir 50 años. Nací en Capital Federal, pero vivo acá en Chilavert, entre Chilavert y Ballester, desde mis tres años. Así que soy más de acá, tres años y medio. Soy más de acá, soy de acá.

Bueno, no sé, mucho más como presentación. Yo trabajo, yo no soy docente, soy educadora en el bachillerato, (Bachillerato Popular 19 de diciembre) pero en realidad afuera de acá trabajo en limpieza. Bueno, trabajé y trabajo a veces con temas de costura, con la máquina de coser.

Estuve trabajando hasta hace muy poco, ayudando a restaurar objetos antiguos. Principalmente mi sostén es un trabajo de limpieza que tengo hace muchos años, en el que me siento muy cómoda y es muy estable

¿Cómo era tu familia cuando vos naciste, cómo estabas conformada?

De estos primeros tres años que viví en CABA no tengo muchos recuerdos. Tengo recuerdos muy chiquititos Me acuerdo que tiré mi chupete por el balcón y nunca más volvió ese chupete. Estimo a esta altura que me estafaron y que en realidad no lo había tirado yo. Pero bueno, el chupete se fue por el balcón.

¿Con quién vivías ahí?

Yo vivía con mi mamá, con mi papá, con mi hermano. Mi hermano cuatro años mayor que yo. Y bueno, como un último recuerdo de ese lugar, me acuerdo de los vecinos. Mi hermano se juntaba con Sebastián, con Marcela, que eran dos amigas. Sebastián es el famoso Sebastián Estevanes. Así que éramos vecinos del mismo piso y todo. Y nada, ahí me acuerdo. Sí, el padre era el famoso famoso.

Mi papá y mamá se iban a casar y unos días antes de... Un mes antes creo que fue que se iban a casar, mi papá tuvo un problema cerebral y quedó en coma. Y se iba a morir. Estuvo un tiempito en coma, el diagnóstico era ¿Se va a morir? Y bueno, no se murió.

Utilizó su primera vida ahí. Entonces, se casaron en otra fecha. Se casaron el 4 de octubre.

O sea, tu vieja pensó que se quedaba sin su novio

Sí, sí. Tiene una historia que... Ella lloraba y lloraba que su novio se moría, que se iban a casar, que tenían como casi todos listo, hubo que suspender el casamiento, por supuesto. Y mi mamá se hizo en ese momento básicamente devota del santo San Ceferino, que como que recién salía, o se ponía de moda, o recién había sido santificado, o algo como nuevo. Entonces, le pedía por favor que se dé el milagro, que mi papá se despierte y que ella le hizo la promesa de que si tenía un hijo varón le iba a poner Ceferino. Mi hermano se llama Germán Gabriel Ceferino, así que cumplió, cumplió esa parte. Bueno, finalmente mi papá despierta.

Ellos se conocieron por el barrio, mi papá y quien es mi tío y mi padrino se conocieron en La Colimba. Hicieron juntos en La Colimba, se hicieron amigos

Ellos dos eran amigos y conocieron a dos hermanas. Ellos eran de San Fernando, mi mamá y mi tía eran de San Isidro y bueno, la vida los cruzó, se coquetearon entre los cuatro. Las dos parejas se casaron, se comprometieron y son así. De hecho, mi tía y mi tío siguen juntos y como mi ma-

má están fallecidos los dos. Pero terminaron su relación, se casaron todos, Luna de Miel, a Bariloche, o sea, todo lo clásico y un poquito burgués de la época, siguieron todo ese caminito.

¿Cómo se llamaba tu mamá?

Mi mamá se llamaba Araceli, mi papá Hugo. Y venía como de San Isidro. Mi mamá era perito mercantil. No sé, sí trabajaba de secretaria en algún lugar que no sé dónde es. Mi mamá falleció joven, entonces hay información que me quedó como que la escuché de chica nada más. Ella era perito mercantil, mi papá estaba estudiando periodismo y yo vengo, en cuanto a instituciones, yo vengo, mi abuelo paterno era universitario y con doctorado, incluso en época. Contador era. Después mi papá estaba estudiando periodismo y un día, le faltaban tres o cuatro materias y se iba a recibir y un día dijo no, no es periodismo, es economía y abandonó la carrera de periodismo con dos o tres materias que le faltaban y arrancó en cero economía

Él estudiaba cuando yo era chica, economía. Mi papá trabajaba para el Estado, en la Secretaría de Comercio Exterior, para el Ministerio de Economía. Me acuerdo que trabajaba todo el día, o sea, ahora había oficina de 8 a 5 y de ahí se iba a cursar y venía y no dormía porque había que estudiar.

¿Y tu mamá trabajaba también?

Mi mamá no trabajaba, eran épocas donde las mujeres en general se ocupaban de la casa y de cuidar a los chicos y esa era la vida que tenía, la suerte de vivir una mujer. Pocas mujeres trabajaban. Mi mamá hoy tendría ahora 70 y largos años si estuviera viva. Yo no recuerdo, creo que alguna vez hizo algún trabajito de costura, tenía la máquina de coser pero la verdad que son recuerdos medio confusitos que tengo.

¿Por qué se mudaron de casa?

Ah, claro, faltó ese saltito porque mi papá ya estudiaba acá en Chilavert también. Bueno, éramos dos, una familia tipo, mi hermano, yo y ellos dos y ellos quisieron salir de familia tipo y querían tener tres hijos. Así que se decidieron por el tercer embarazo que vino doble, nunca tuvieron tres hijos, el primero lo he soñado, pasaron a cuatro. Y bueno, el departamento era un departamento chiquitito y mi abuela, madre de mi papá, vivía acá en Chilavert. Chilavert era bastante despojado todavía, o sea, había casitas, muy barrio. Yo tenía tres años, cuatro años cuando nacieron mis hermanas mellizas. Bueno, cuando queda embarazada mi mamá se vende el departamento y se compra acá bueno, se compra acá la casa. Tengo recuerdos totales cuando vinimos a ver la casa de que la vendedora... era un matrimonio a la que mis papás le iban a comprar la casa. Estaba embarazada la vendedora y mi mamá estaban embarazadas así también y es re loco porque compramos la casa y ellos vivían en la esquina y estos embarazos, mis hermanas y la hija de esta persona son amigas de toda la vida de panza y es una especie de hermana.

Sí, porque mi abuela vivía acá, mi abuela materna y mi abuela por parte de mi papá vivía a cinco cuadras de la estación de Chilavert y su hermana vivía a dos cuadras o sea, ya habían venido a comprar, ellos habían venido mi papá había vivido en San Fernando.

¿Tus abuelos son hijos de inmigrantes o tus abuelos son inmigrantes?

A ver, tengo del lado de mi mamá mi abuelo francés y mi abuela es española. Del lado de mi papá, Mi abuelo es italiano, mi abuelo es hijo de italiano y mi otra abuela es española también, o sea, dos abuelas españolas un abuelo francés y un abuelo hijo de italiano. Soy de la casta. Soy hija de, es muy loco pero en la primaria a mi me me molestaba bastante ser hija de inmigrantes, como descendiente de españoles, de europeos porque hacían diferencias conmigo y me incomodaba mucho en la escuela. Yo soy de otros tiempos de escuela las diferencias podían ser, si bien yo era una excelente alumna pero el ir a la bandera, el darme honores, es como que era no, "pero

vos sos descendiente de europeos" así, concretamente escuchaba y nada, a mi me incomodaba muchísimo, muchísimo.

¿De tus compañeros?

No, de la institución. Sí, si de los docentes si, si, si había una diferencia, había una discriminación yo iba a una escuela en José León Suárez, donde la mayoría venían de los barrios adentro, de lo que es Curita y todo eso y eran los villeros, ¿no? y yo no era la villera. Yo y dos o tres más, digamos, ¿no? pero era esa diferencia la hacían los docentes. Los estudiantes, éramos todos éramos lo mismo a mi me decían, "con este color de pelo" me decían rubia" o sea, tenía obviamente con uno más chico es un castaño más claro que uno tiene pero era "la rubia". Yo no soy rubia pero es como esas cosas raras. Bueno me vine acá y empecé primero...

Como se llaman tus hermanas mellizas o gemelas?

Valeria y Cecilia, son mellizas gemelas son pocos casos en el mundo.

Tienen épocas que son muy parecidas, después con la vida, una más gordita la otra más flaca, una es pelirroja empiezan otros looks pero sí, sí, toda la vida nadie podía entender quién era Cecilia y quién era Valeria

Tu hermano te lleva cuatro años y con tus hermanas cuatro cuatro también?

Sí somos 71, 74 y 79 mi hermano y yo nacimos en Boedo, y mis hermanas acá en la corporación de San Martín, porque ellas nacieron acá. Bueno, nacieron mis hermanas y yo empiezo jardín, preescolar, antes como que uno empezaba, hice jardín y preescolar hice las dos cosas me parece, sala de tres no. Ahí es donde mis papás y mi mamá dijeron que la mejor elección era ir a una escuela estatal, a una escuela pública, no les gustó lo que era el mundo de las escuelas privadas.

¿Por qué no les gustó?

No les gustó porque a este colegio mi hermano iba, mientras yo iba a jardín a esa escuela, mi hermano ya estaba en primaria y la verdad que había bastantes violencias institucionales, o sea el director hablaba muy mal a los estudiantes en una época, delante de mis ojos le han lavado la lengua para que no digas malas palabras a una compañera mía en la pública también pasaba eso en la pública. Vi esa amenaza, nunca lo vi en el jardín, perdón es casi una denuncia esto pero bueno, lo vi con mis cuatro años vi eso.

¿Naciste en el 74? estamos hablando...

Sí, estamos hablando de la dictadura exactamente. Bueno, yo no tengo, no recuerdo el jardín con amor. Me llevaba una vecina al colegio, me llevaba a mi mamá... pero también pasaba que tenía dos gemelas entonces le pagaba a una vecina mía que tendría en ese momento 13, 14 años y me llevaba y me traía a mí y a mi hermano. No había niñera, no había ayuda, no había nada. Cuando vos tenés gemelos o mellizos y son muy chiquititos vos terminás de dar la teta y limpiar el pañal y qué sé yo de una y se duerme y la otra se despierta y a veces se despiertan las dos al mismo tiempo y a veces no

¿Y tu papá llegaba a la noche y tenés recuerdo de cómo le colaboraba?

Mi recuerdo era que salíamos a la puerta yo vivía a pocos metros de la estación de Chilávert, salíamos a la puerta para ver que ahí venía papá. Lo esperábamos en la puerta y yo lo reconocía porque aparecía la lucecita, y fumaba, dejó de fumar después poco tiempo después, pero yo siempre recuerdo venía pitando, uno fumaba antes en el tren venía con ese olor a tabaco y además porque mi papá tenía un caminar producto de sus problemas tuvo tumor cerebral, después tuvo... él quedó hemipléjico después, semi-hemipléjico y el resto de la vida, el lado diestro de él

fue bastante inmóvil... entonces él tenía un caminar muy particular... era mi papá aunque sea de noche, aunque no le vea la cara.

¿De qué trabajaba en ese momento?

En la Secretaría de Comercio Exterior, trabajó en otros lados que no me acuerdo... pero ahí cuando empezó a estudiar Economía empezó a trabajar ahí, primero como empleado y después llegó a cargos bastante importantes. Sí, tiene muchísimos posgrados, doctorados y posgrados en Estados Unidos. O sea, tiene un currículum impecable y es profesor de inglés, hasta piensa en inglés. Traductor de inglés.

Él ocupaba cargos vinculados a lo que él había estudiado claro, y escaló bastante hasta el punto de tener un cargo, su firma era muy importante respecto a Comercio Exterior y bueno, él después de 30 años básicamente que trabajaba para el Estado renunció. Es complicado a veces hacer, renunció porque él no estaba de acuerdo con algunas cosas. Mi papá era una persona muy honesta y los gobiernos no son muy honestos y la firma de mi papá era importante entonces, bueno, sí al punto de vamos a achicarle un poquito, pero recibió algunas... cuando él decía que no, le parecía firmar algo que por ahí no correspondía, le decían bueno, "pero tu hija va a tal escuela, ¿no?" vamos a no poner nombres ni personas pero un poquito así. Por ahí es que eligió renunciar. Fue Durante el gobierno de Cavallo, del ministro Cavallo en Economía en el mismo sí, no sé el año exacto o poco después de eso

Vos eras joven, 20 y pico...

En esa época, él igual iba y venía, él estaba viviendo en los EEUU

¿Cómo fue la relación con los diferentes gobiernos en su labor?

Por ejemplo, él te contaba que en plena dictadura, fue la parte más dura. Ellos trabajaban con gente uniformada y armada con el arma en la mano atrás y por ahí mañana el del escritor al lado no venía y no se podía preguntar por qué no venía o por ahí se escuchaba algún ruido de que alguien se lo llevaban y no se podía mirar. Entonces trabajar en esas condiciones, o uno hacer así que un militar te mire y como diciendo que miras, y tener que volver a tus papeles o a tus cosas. Entonces eso yo creo que es un montonazo no? Ha desaparecido, ha desaparecido gente alrededor de él. El no desapareció porque tuvo mucha suerte así, de verdad. El estaba en un listado pero lo encontró una persona que lo conocía de toda la vida ese listado le fue a parar a las manos. Para que una persona tenga que estar desaparecida tenía que figurar en dos listados entonces se secuestraba... algo así sería y uno de esos listados llegó a un militar que conocía a mi papá desde toda la vida, desde siempre y hay un listado que desapareció. Esto porque lo sé? porque muchísimo tiempo después se reencontró con esta persona y esta persona se lo contó. Le dijo "A mis manos llegó tal cosa". Así que bueno, todo eso es raro.

¿Pero tu viejo tenía militancia política entonces?

Tenía, nunca hablé del todo con él... no sé si tenía militancia, si tenía mucha lectura y mucha ideología izquierda, entonces en casa todos los libros eran de izquierda salí lo que salí, algo pasó por ahí también, pero no sé si militaba no lo sé. Hay temas con mi papá que no los hablé nunca, algunos elegí no hablarlos y otros no los hablé porque hubo un gran periodo de mi vida donde yo no tuve muchas relaciones con mi papá. Así que bueno, me fui un poquito y se me fue la línea se me fue la línea...

Estabas en sala de 5...

Llegué a la primaria a la escuela pública. No tengo lindos recuerdos.

¿Por qué no te gustaba?

No sé, no me gustaba ir a música, no lo sé. Hay algo que debo tener bloqueado, pero no me gustaba ir a la clase de música. Lo digo ahora y me impresiona un poquito lo que estoy diciendo, porque nunca me lo había planteado. No me gustaba el profesor o la profesora de música, no me acuerdo si era profesor o profesora. Era como un momento trágico para mí.

¿Y no era algo que vos pudieras resguardarte en tu casa y decirle a tu mamá, mirá, me está pasando esto con el profe?

No lo sé, no tengo el recuerdo. Sí, tengo muy claro el recuerdo del primer día de preescolar, yo sentada en una mesita con otros compañeros y la cara de la maestra, me acuerdo, no sé por qué. Esa maestra me caía bien, pero había algo que no me gustaba, había algo oscuro que seguramente no me acuerdo intencionalmente, es probable. Y lo estoy recuperando ahora, es terrible lo que me está pasando en este momento, porque no lo trabajé ni en terapia ni nada, pero bueno. Sí, algo con música, sí, sí, para mí era terrible. Yo no quería ir a la escuela. No sé si se lo dije a mi mamá alguna vez, quizás sí, quizás no.

¿La primaria dónde la hiciste?

En la escuela número 24, José León Suárez, casi Chilávert. Sí, una infancia hiper feliz de esos recuerdos de... con todas estas cosas que contaba anteriormente, como que sentía mucho la discriminación a la comunidad marrón sobre todo, ¿no? Había como eso: “yo soy marrón” decían algunos “mi color de piel”, o... “¡Ay no, pero vos porque sos blanca!” Había mucho ese lenguaje de que si sos villero, si no sos villero. Bueno, eso me incomodaba, pero todo lo demás, éramos muy felices.

¿Y tus hermanos/as?

No, mis hermanas y yo íbamos a esa escuela. Mi hermano estuvo un tiempo en esta escuela que contaba, en la escuela Manuel Belgrano, y después mi hermano fue a unos institutos, porque mi hermano tenía alguna patología que... andaba con neurólogos y psicopedagogos, pero algo no terminaban de encontrarle, él cuando nació tuvo una falta de oxígeno en el cerebro. Eso sí se sabía, y se sabía que eso iba a traer alguna secuela, podía traer, ¿no? Pero bueno, nada, cometieron grandes errores, que yo lo sé, no digo que si eso... no digo si mis papás eran buenos o malos con eso, seguramente son errores de ignorancia también, eran otros tiempos. Pero a mi hermano, como tenía algunos problemas, era diferente, lo mandaron a un instituto en Villa Urquiza, en Capital, lo mandaban a un instituto especial de recuperación o algo así, que fue el infierno, pero que... mi hermano cuando después, con el tiempo - mi hermano es un enfermo psiquiátrico de esquizofrenia - y cuando pudo - en ese momento en que estaba muy bien medicado y en tratamiento muchos años, llevando casi una vida normal, en una escuela y todo - él lo puede contar que fue muy maltratado en ese instituto de recuperación, pero muy maltratado, tanto por la parte institucional, como por sus propios compañeros, de aplastarlo tanto que él no podía respirar, y que venga el maestro y lo rete, porque vos como te dejás hacer algo así, él todavía como que tiembla cuando recuerda todos esos tiempos en esa institución.

Bueno, mi hermano no iba a una escuela, fue un tiempo a la escuela número 9, fue al Colegio Manuel Belgrano, de ahí lo pasaron a la número 9, en la número 9 lo mandaban al gabinete, al famoso gabinete... Nada, no. Vivía, sí, en psicopedagogos y qué sé yo, y les recomendaron ir a una escuela de recuperación. O sea, el sistema... O al revés.

Porque yo no sé dónde terminó. Mi hermano después volvió a la escuela de Manuel Belgrano, me acuerdo porque usaban un guardapolvo en vez de blanco, gris, no sé el orden, no puedo recuperar el orden, pero bueno. De la escuela 9, de la pública, lo derivaron a esta escuela de recuperación. No sé cómo es, no sé el orden... no sé cuál fue el orden exactamente.

Después empezó el secundario, no sé en qué escuela... Yo tengo mucha laguna mental en mi historia de vida, hay muchas cosas que no las puedo recuperar, he pasado por terapias y todo, y no

las puedo recuperar. Así que ese debe ser algún mecanismo de defensa que tengo. No, no sé, esperará un toque.

Y bueno, mi hermano tuvo una adolescencia también, él era como raro y tenía un montón de cosas que tratábamos de... Las veíamos, pero tratábamos de no verlas, porque al mismo tiempo mi mamá se iba muriendo, entonces mi mamá se enfermó de cáncer cuando yo tenía... en el 81, más o menos. Calculo que fue después del embarazo de mis hermanas, después de la lactancia, por ahí.

A principios de los 80, claro. De hecho, yo tengo recuerdo de que le decía a una amiga que iba a ir al médico, que tenía una... Yo tengo el recuerdo ese, yo escuché esa conversación de que tenía una bolita en el seno y... Cosas que van quedando y que uno... Y bueno, mi mamá durante... Tuvo un cáncer muy largo, 10 años, me parece si da la cuenta, porque falleció en los 90, en el año 90. 10 años y pasó tratamientos, mi mamá, durante casi toda mi infancia mi mamá 2x3 no estaba, porque estaba internada.

Cuando tu mamá estaba internada, ese período, si tu mamá no estaba en tu casa, ¿quién se ocupa de ustedes?

Íbamos al club. Íbamos mucho al club. O sea, íbamos a la escuela, a la escuela me llevaba el abuelo de una vecinita, de una amiga. Me cuesta un poquito armar, porque no los planteo mucho, hay mucho que rearmo hace muy poco tiempo. Bueno, me llevaba el abuelo de una amiga de barrio, cuando no me llevaba mi mamá. Cuando mi mamá estaba internada, me llevaba alguna de las otras mamás, o qué sé yo. Mi mamá, de hecho, durante toda mi infancia, formó parte de la cooperadora de la escuela que iba yo. Entonces, estaba dentro de la escuela. Los períodos que estaba, estaba. Es una mamá súper presente, excepto, claramente, las internaciones transitorias. Íbamos muchísimo al club, o sea, muchas veces, en la época del Deportivo Ballester, muchas veces estábamos de la mañana a la noche. Creo que fue súper sano darnos esa contención y deporte y un lugar seguro donde estar cuando no teníamos.

¿Y tu abuela?

Mi abuela, como era viuda, de muy joven, trabajaba también. Trabajaba todo el día.

¿Vos hacías algún deporte particular?

Todos. El que más hacía era, yo jugaba softball en la Federación del Deportivo Ballester. Hice tenis, hice handball, natación, muchísimo. Miles de medallas, de trofeos. Hice danza jazz, patín artístico, patín carrera, voley... Seguro que más, pero ahora no me viene.

Yo vivía en el club. Cuando mi mamá estaba en casa, también yo me iba al club. Podríamos ir a la mañana y volver a la noche.

¿Tenías un grupo de amigos?

Sí. Era distinto al de colegio. En la escuela no íbamos... Era otra clase social. Tenías el contraste. Y yo creo que hasta mi manera de... mi lenguaje en un sitio y el otro era otro también. Claro. Porque a mí me daba vergüenza... Después ya no me pasó, pero me daba vergüenza hablar correctamente. Por ejemplo, mis compañeros en la primaria, si hacía calor, decían que hacía "una calor". Y entonces yo decir que hace calor me sonaba como raro. O decían... La plata, cuando yo era chica... Estoy hablando de los pesos, ¿eh? Por lo menos en mi escuela primaria, cuando yo era muy chica, se las mencionaban. En vez de decir estos son 100.000 pesos, o lo que fuera: "un marrón", "un verde", "un colorado". Entiendo que era la manera de hablar también, ¿no? Ah, bueno. Entonces ellos decían... Decían "un amarrón". Y entonces yo decía "un amarrón". Se hablaba así. Me parecía que, no sé, había algo ahí raro.

Sí, bueno, pero nosotros hablábamos, ¿eh? ¿O las comidas? Las almóndigas, sí, sí. ¿O los compañeros comían guiso, qué sé yo? Yo comía churrasco y ensalada. O raviolos. Y si hacía un

cumpleaños venían y tenían hambre mis compañeros. Mi mamá sabía que tenían que hacer una linda cantidad de comida porque venían con hambre. Y todo eso a mí me dolía mucho. Me afectaba muchísimo. Yo no... Iban a la escuela y decían... Algunos decían que no comieron, otros decían que comieron fideos todos los días y no me daba para decir eso. Era... Es muy rara la situación, pero... Ay, no, yo comí churrasco, ensalada... Pollo al horno con papas.

La decisión de tus viejos de mandarte a ese colegio porque la privada esa de tu hermano no les gustaba, pero también había algo como esto, bueno, reivindicar la escuela pública o...

Reivindicar la escuela pública y también... Que veamos... Otra realidad. Que veamos todas las realidades. Eso se lo escuché decir a mi papá.

Había una decisión ideológica en ir a ese colegio.

Sí, sí, sí. Había, sí, sí. Absolutamente. Pero igual casi todo... Casi todo lo que yo digo, lo digo recordando cosas. Muy pocas cosas las hablé de adulta con mi papá... No, con mi mamá, bueno, de adulta. O sea, mi mamá falleció cuando yo ya tenía 15 años. O sea, la adultez me agarró un poco a partir de ahí y del cachetazo de eso, ¿no? Pero... No, no tuve conversaciones con mi papá así como de...” ¿Y por qué vos me criaste acá, boludo?” Porque con mi papá había una distancia que se había generado en base a muchas cosas que... yo elegí no tener esas conversaciones.

Nos interesa indagar un poco más en esto de los dos grupos del club y la escuela ...

Yo iba a inglés particular, me formaba en... Al lado de mi casa había una profesora, íbamos a un grupo y después íbamos a rendir al Instituto Cambridge. Entonces, sí, es... Ahí era otro... Y yo era... repobré ahí. Claro.

Y si vos tendrías que definir cuál era tu pertenencia ¿Qué grupo vos sentías que... pertenecías, que ahí podías...?

A todos. A todos. Sí. Porque las cosas que yo te cuento, por ejemplo, que yo cambiaba mi lenguaje o qué sé yo, son muy de chica. Después yo aprendí a ser yo donde sea. Después, o sea, en realidad todos utilizamos diferentes lenguajes porque yo ahora nos vamos a tomar una cerveza y... bla, bla y vamos a hablar como queremos y si estoy al frente de algún profesor en la universidad, voy a usar un lenguaje más académico y si me estoy vendiendo para algún trabajo, voy a usar uno un poquito más adecuado a la situación. Incluso si no tenés ningún tipo de formación, también, sabés dónde vas a hablar con una mala palabra, dónde no, tenés un sentido de ubicación

Y hacia el interior de tu familia, todo ese momento de la primaria y todo, ¿cómo era el vínculo con tus hermanas, con tu hermano, con tu vieja, con tu viejo? ¿Había discusiones, no había discusiones? ¿Se peleaban?

Mi papá era el que estaba... Bueno, que venía a la noche, pero... Mi papá estaba los sábados y domingos. Yo los sábados solía no estar. A la mañana me iba inglés y cuando salía de inglés me iba al club. Y volvía a la nohecita. Entonces, bueno, sí comíamos todos los sábados a la noche comíamos pizza amasada por mi mamá en el patio. Bueno, supongo que en invierno no sería en el patio, pero mi recuerdo más lindo era en el patio mientras yo patinaba con mi hermano en una partecita con baldosas. Y después estaba el domingo, que el sonido de domingo era el TC, en televisión a la mañana, el Gancia o el Cinzano y una picadita y alguna comida rica. Fútbol. En esa época no había, pero los escuchabas en radio. Y después a la noche estaba el programa que se llama Fútbol de Primera que te pasaba un resumencito. Mi papá es un fanático del deporte.

Mi papá era de Vélez. Tribunero. Fue a ver a... El arquero emblemático de Vélez. Sí, tribunera. De familia, fortinera y tribunera. De ir a la cancha. Mi papá iba a la cancha todos los domingos, que jugaba. No todos, todos, pero iba seguido. Llevaba a mi hermano. Yo le pregunté a mi papá por qué yo era de Boca. Se lo pregunté a los 11, 12 años. Y me respondió, lo voy a decir literal,

“porque sos una hija de puta”, me dijo. “Porque vos sos así”, me dijo. De hecho, me decían, vos querés ir a la cancha, tenés que hacerte de Vélez.

La relación con tu viejo era, ya desde muy chiquita, distante, lo veías nada más los domingos o a la noche nomás...

La verdad es que mi papá trabajaba. Igual venía, nos cantaba, nos ponía... Él es responsable y gracias a él yo tengo una pasión por la música. Para mí la música... hizo una amplitud para escuchar música. De todo, o sea, folclore, tango, ópera, cumbia, todo lo de la bandura y el reggaetón me vino después y el reggaetón no me entró, pero después todo lo demás en casa... Él viajaba y traía cosas que acá todavía no se escuchaban o no habían llegado porque no existía internet.

Ya viajaba entonces, para aquella época ya viajaba.

Sí, cuando estoy... Después que falleció mi mamá empezó a viajar mi papá. Después de que casi se muere por segunda vez empezó otra manera de vivir.

¿Y los domingos, los fines de semana, durante esa época?

Íbamos al Ital Park o al Zoológico o... No, no, mi papá no nos llevaba ahí. Lo he hecho de adolescente por mis propios medios, pero... No, a comer sí, a comer a lo que era Oriente, en Villa Ballester, íbamos que ahora no está más el lugar, íbamos a comer a Chicho... Acá... Ahora tampoco está, pero estuvo mil años Isidoro, que era una cervecería que vendía salchichas con churcut, un lugar alemán. También íbamos a comer ahí.

Las tareas de limpieza y todo eso lo hacía tu mamá, tu papá en el fin de semana comía una picada, miraba el fútbol...

Él de vez en cuando cocinaba y hacía las papanesas. Las papanesas. Sí, se llamaban así. Él hacía milanesas, no lo recuerdo haciendo un asado. Pero no lo recuerdo. Pero él no tenía, tampoco, mucha facilidad. Él tenía una movilidad limitada. Y tampoco eran los domingos de reunión familiar, de juntarse toda la familia con abuelos... Un sábado a la noche podía pasar eso. Íbamos a la casa de algunos de mis tíos o venían tíos y se jugaba a la canasta hasta la madrugada y nos portábamos re mal con mis primos, obviamente, mientras nuestros papás tomaban y dejaban de vigilarnos un poco. Nos hemos portado muy mal, nos hemos puesto en peligro gravemente más de una vez

A los 15 años que falleció tu mamá ¿Cómo cambió tu vida?

Sí, por supuesto. Bueno, mi mamá venía decaída, decaída, decaída. De hecho, desde la época que ya era enferma terminal estaba con metástasis en el pulmón, tenía acá, tenía allá y se iba a probar crotoxina con ella o sea, esa época que finalmente creo que no sucedió que no sucedió porque ya mi mamá no estaba ni para eso y el último año fue muy muy... el último mes fue muy muy despacio ella falleció en casa ella estaba sin oxígeno o sea, no podía respirar tenía el oxígeno máximo, hacía un montón y... si bueno, fue muy, muy despacio nosotros tomamos la decisión, mi papá nos juntó con el médico el día que mi mamá tuvo la última crisis me acuerdo que casi no podía caminar y ese día como se levantó se quería ir, o sea, hubo toda una crisis de oxígeno. Los médicos - no sé si, médico oncológico, médico psiquiátrico, no sé - nos sentaron a mi hermano y a mí - mis hermanas todavía eran muy chicas- y nos dijeron: “estamos en el tramo final son no más de 10 días y ella puede terminar en el hospital sus días o terminarlo acá”. Decidimos con mi hermano - con nuestra igual corta edad - que era ahí, que se quede ahí. Venía casi todos los días mi tía, hermana de mi mamá

¿Y por qué decidieron ustedes si tu papá estaba ahí?

Porque él dijo que no quería tomar esa decisión sólo. En ese momento yo tenía 15 y mi hermano tenía 18. 19 estaba por cumplir. Obviamente uno, no sé, uno no estaba preparado. O sea, yo sa-

bía que mi mamá se iba a morir, pero una cosa es saberlo y otra cosa es que suceda, ¿no? Y que dejé de estar mi mamá y todo eso. Estuvo su velorio, o sea, todo muy tradicional. Vino muchísima gente, muchísima gente vino el velorio mi mamá, vinieron profesores. Yo iba a la escuela Rosario Vera Peñalosa en ese momento. Estaba en tercer año del secundario. Era una excelente estudiante todavía. Y nada, bueno, ese año lo repetí. Y después a partir de ahí fue todo... todo fue... Mi vida fue, bueno, hacer lo que iba pudiendo.

¿Tuviste que hacer cargo de tus hermanitas chiquitas?

No, siempre yo digo eso. Mis hermanas tenían 11 años, muy chicas. Yo tenía 15. Y mi papá inmediatamente después se enfermó con una depresión muy grave. O sea, su piel se envejeció, se le caía la piel, se arrugó. Terminó en una internación con suero, no quería comer. No había esto, no había manera, no había manera. Estaba internado. Esto es en diciembre, mi tía, hermana de mi mamá, nos dice... Tu papá se está muriendo de tristeza. Y que ella quería sacarlo, era navidad. Entonces lo sacó de la internación y lo llevó a la casa. Y mi papá empezó de a poquito a recuperarse. La internación le hacía peor, digamos. No sé, yo no sé cuán consciente era que mi papá se estaba muriendo de tristeza

¿O sea que tu tía, la hermana de tu mamá, fue la que se ocupó de ustedes cuando tu mamá falleció?

Estaba mi abuela también, que vivía muy cerquita, que era la mamá de mi papá. Que se hizo mucha mala sangre. Mucha mala sangre. Hacía lo que podía. Para nosotros vino una vida bastante rara. Nos dejamos. En psicología han dicho que estábamos muertos en vida un poco. Dejamos hasta de limpiar la casa, o de hacer otras cosas, o de estudiar. Y la vida era un poquito... Dicho con esperanza... Sí, era un poquito deambular, un poquito. Bueno, nada. Se fue dando eso. Cuando mi papá se recupera, se va.

¿Se va de la casa?

Del país. Sí, se iba un poquito, volvía por una cuestión de visas. Cada tres meses volvía. Mi papá estaba en una comunidad, y estuvo el resto de su vida en esa comunidad, que es una filosofía, en algún punto una religión, que son creyentes de... Bueno, hay muchas que creen... en el poder de estar presentes, de estar conscientes. De hecho, yo un poco voy en esa, pero no en la misma línea que él.

¿Renunció al trabajo también?

Sí. Y se fue del país, y también hizo varias donaciones a esta comunidad. Él la militaba a esta comunidad. Entonces, una comunidad, o sea, es una religión, que son seguidores de Gurdjieff y Ouspensky, que son filósofos del cuete. Bueno, que creen en la teoría del cuarto camino, ¿no? Para llegar a la conciencia espiritual y todo. Todo un tema. Estudiar. No digo yo eso, no es crítica, sino quizás hago un poquito de crítica. Cómo él se metió tanto ahí, y no es casualidad que lo cooptaron en cierto momento, ¿no? Entonces hay un poquito ahí... Pero él se fue. Él se fue a vivir afuera, y él tenía hijos acá. Y, por ejemplo, mis hermanas eran muy chicas. Yo también era chica, pero un poquito más grande, ¿no?

Y tu hermano tenía...

Y mi hermano estaba en el medio de un principio de... Él ya había tenido dos instancias donde había explotado, por así decirlo. Sí, estábamos con toda esa situación. Después mi papá volvía, ¿no? Todavía me acuerdo que trabajaba en el ministerio cuando mi hermano se desprende con su patología. De hecho, bueno, fue todo un episodio muy complicado. Y yo me tomé el tren y lo fui a buscar a mi papá al trabajo. Entré al ministerio y le dije, está pasando esto. Me acuerdo que una compañera le dijo, Hugo, te tenés que arremangar, andate de acá, dice, tu hija te vino a buscar. Me acuerdo que era "acá". Tu hija te vino a buscar hasta acá. Y, bueno, resolvimos. Ahí empezó

todo un episodio policial. Hubo un montón de cosas. Terminó todo. Bueno, terminó con la internación de mi hermano en el hospital Alvear, que fue igual el comienzo de algo súper positivo. No esa internación, pero bueno, a partir de ahí vino la conciencia de mi hermano de que necesitaba un tratamiento y todo lo que vino después.

Papá en paralelo se iba y venía. Se quedó seco en esta comunidad que un poco lo capta. Sí, sí, sí.

¿Fue un brote psicótico lo de tu hermano?

Digo yo, eso. Sí, mi hermano tuvo, sí, sí, tuvo voces, tuvo todo lo que es, alucinaciones, voces, delirios persecutorios. Se encerró en la casa y empezó a hacer cosas peligrosas adentro de la casa. No veíamos por la ventana y tuvimos que llamar a la policía, institución que no es bienvenida para mí, pero que es la que existe. Y alguien tenía que venir a cuidarnos de que mi hermano no se haga daño. Le cortamos el gas, le cortamos la luz, prendió fuego cosas. Sí, fue un tema muy complicado porque la policía vino a tirar abajo la puerta y yo estaba al lado. Mi hermano no quería que entren y mi papá y yo estábamos... Es una imagen que me quedó muy, muy fuerte a mí, emocionalmente muy fuerte. Y en un momento dije, ¿qué hago de este lado?

Pero duró mucho eso...porque fuiste a buscar a tu papá hasta el centro y volviste.

Todo un día fue. Claro. Todo un día. Mientras, yo estaba en pareja, yo estaba embarazada de mi primera hija. Ahí yo ya tenía 18 años. Y él decía cosas como, dentro de sus delirios, que a lo mejor yo tenía el hijo del demonio en el vientre, entonces había también que cuidarme a mí. Porque si él llegaba a pensar eso, qué podía pasar, ¿no? No era momento de hacerle entrar en razón si eso era racional o no. Así que nada, yo me fui a buscar a mi papá, quien era mi pareja, en ese momento se quedó sosteniéndolo, conteniéndolo. Y él le hablaba por la ventana.

¿Vos tenías 18 años y estabas de novia hacia cuánto?

Nada. Nada, Unos meses... Yo quedé embarazada al mes y medio. Pero lo conocía desde los cinco años.

¿Cómo se llama?

Marcelo. Es el papá de mis dos hijas, lo conocía desde la primaria. Desde el primer grado. Así que lo conocíamos muchísimo. Acá también era un momento difícil. No, yo acababa de salir de una relación, yo estaba comprometida, me iba a casar con otra pareja, que se rompió y como que desapareció.

¿Y cuando te ponés de novia con Marcelo, te vas a ir con él o te quedás en casa?

No, no. Yo con él empecé una relación que yo quería que sea bastante light. O sea, estaba saliendo de una cosita así light. Y bueno, no, qué sé yo. Se empezaron a dar cosas, quedé embarazada, tuve la opción. O sea, me charlaron para entender que el aborto también era una posibilidad.

¿Quién te habló de eso?

La comadre. Pero bueno, yo decidí. Y él también quería no pasar por un aborto. O sea, los dos. Dentro de tiempos que no era tan hablable todo eso, yo dije: “no, ya está. No tengo ganas de pasar por un aborto.” Un poquito todavía había vestigios míos de que tuve una infancia católica. No lo soy, no soy creyente ni nada, pero algunos vestigios todavía te quedan. Entonces estaba ahí si iba a matar una vida o no iba a matar una vida. Y entonces dije bueno, mejor no paso por ahí. No tenía ni idea de lo que iba a ser ser madre. Pero bueno, decidí seguir adelante y se me apoyó igual. O sea, las personas que me hablaron de aborto después estuvieron acompañando igual. Cuando nació yo me fui un mes a la casa de él y me fui. Entonces él después se vino conmigo a mi casa, a la casa de mi papá. Mi papá no vivía ahí en ese momento.

Tu papá se había ido.

Iba y venía, iba y venía.

¿Y tu hermano de ese tiempo estuvo internado?

No, mi hermano estuvo internado muy poco, muy poco. Fue un bastón de internación. Un poquito, a ver, la realidad es, cuando hay un paciente así, tan psicótico y peligroso para el mismo, era peligroso para el mismo, no queda otra que doparlo o bajarlo y a medida que uno le va sacando la medicación, que la terapia lo vaya conteniendo y convenciendo o ayudándole a que descubra, más que convencerlo, que necesita tratamiento

Te hago una pregunta, Nati, porque me quedó como un bache. O sea, a los 15 fallece tu mamá, a los 18 vos estás embarazada de tu bebé, en ese ínterin fue que dejaste la escuela...

Dejé la escuela, tengo esto que te digo, que mi casa era bastante caótica y casi no tengo recuerdos.

¿Tampoco trabajar, nada? ¿Cómo que estabas bajando?

Sí, sí, trabajé también. Sí, sí, trabajé cuidando hijos de amigas de mi papá. Trabajé en fábrica, en varias fábricas. Todo en este tramo, entre los 15 y los 18. Para una señora que hacía ropita de bebé, con una máquina de tejer también. En una fábrica de medias, en San Martín. Después trabajé en Medoro, que es la fábrica de sobres de papel, también en San Martín. Hay cosas que no me acuerdo bien, no me acuerdo el orden. El primer tiempo, desde que fallece mi mamá, a fin de año, yo terminé ese año escolar. A mí me querían... O sea, a mí querían ayudarme a tal punto que yo pasé de año. Y eso yo no lo quise. Entonces me puse en rebelde... yo supe, me llegó esa información: Que Natalia, con todo lo que le pasó no puede perder el año.

¿Al año siguiente fueron a buscarte?

No, no había nada de eso. No, a mí lo que me pasó es que en ese periodo yo me empecé a portar mal. Quería armar quilombo, yo contestaba, yo hice... Lo que ahora entiendo que, bueno, me sucedía y yo no tenía una contención ahí para que esto no suceda. Y, por ejemplo, citaron a mi papá para hablar y yo tuve que decir, no, pero mi papá no está en el país. Entonces había como... Y un montón de veces yo firmaba por mi papá las cosas. Yo aprendí a hacer las firmas por mi papá y firmaba por mi papá. Después mi papá al tiempo lo sabía, pero no sabía todo lo que firmaba o no. Así que nada, yo decidí repetir. Una profesora me terminó diciendo "es que no te puedo desaprobarte". Entonces no me presenté. Fue así. Iba, venía. Porque no quería que me ayuden. No sé, no quería eso. Yo estaba enojada... dolida, no sé si enojada. Estaba dolida porque perdí a mi mamá y porque mi papá... No me daba cuenta igual, ¿eh? Del dolor de mi mamá, sí, por supuesto, pero el de mi papá... Yo trataba de minimizarlo, pero bueno.

¿Había algo de de autosaboteo?

No, después acepté en la vida un montón de situaciones que sí tienen que ver con falta de autoestima, quizás, porque cuando vos aceptás cosas que después decís, sí, ¿por qué me banco esto? Porque quizás creías que lo merecías, ¿no? sentías que te hacía falta algo.

Y en esos momentos, ¿con quién hablabas?

Tenía una amiga que estaba comprometida también. Sí. No sé, viste como un grupo de amigos. O sea, no había ninguna institución que te contuviera. Ni siquiera la escuela, nada.

¿Vos no juzgabas la actitud de tu viejo como la juzgas ahora, digamos?

Yo estaba negada a ver eso. Yo lo veía, pero estaba negada en ese momento a ver eso. Eso que sucedía.

¿Y el club y todo eso qué pasó?

Lo dejé. Si me hubiese querido quedar ahí, sí, lo hubiera pagado. Mi papá, cuando no estaba, nos dejaba plata para solventarnos. Medio que teníamos que hacer equilibrio igual, ¿no? Claro. Era encargada de los quehaceres domésticos, como les decía. No hacíamos nada en la casa. O un día abríamos los ojos y hacíamos una limpieza. ¡Cómo pasa acá en el bachi! Y haces una limpieza general y decís: “¡ay, qué linda la casa limpia!”.

Y tus hermanas en ese momento, ¿vos les funcionabas como contención, por ejemplo?

No, yo hacía lo mismo. Yo no me... Si lo pienso ahora, sí, las hubiese ayudado en todo, pero yo estaba en la mía. O sea, tratando de salir yo, ¿no?

¿Y tu hermano en ese momento?

Se sentaba y miraba un cuadro. Estaba como metido para adentro. Se sentaba y miraba un cuadro. Y si le hablabas demasiado concreto, te miraba, te contestaba y sacaba la mirada. Tampoco yo quería mirar muy de cerca eso.

Como que cada uno se refugia en su propia vida,

Sí, sí, después pasaron cosas al interior de la familia, pasaron cosas bastante incómodas que no quiero reproducir. Así frente al social, ningún organismo del Estado que haya intervenido, entonces nada. No, porque, a ver, si bien nosotros estábamos solos y mi papá iba, venía y venía, aparecía una tía, aparecía mi abuela. No es que estábamos... Y mi casa se empezó a llenar. Fue la casa del pueblo, todos los pibes, la piba del barrio, ¿viste? Y el primer cigarrillo se fumaba ahí. Yo siempre tuve, yo siempre digo que todo lo que aprendí de chica, nosotros en mi casa, o sea, hicimos mucha calle, nos juntamos con gente que muchos ahora están muertos o... o... en las drogas, y nadie, o sea, nosotros creo que hay algo que nos vino de crianza que jamás participamos de ninguna de esas cosas, ninguna de nosotras tres, no lo cuento a mi hermano porque como que era un mundo aparte, nada, ni delinquiró jamás, ni experimentó las drogas de una manera irresponsable, ni... nada, yo digo que hay algo fuerte que sucedió supongo en la infancia que a mí siempre me tuvo muy alerta con todo eso, muy alerta. Y por ejemplo, quien entraba a mi casa, yo después terminaba diciendo no, esta persona no entra, esta persona entra, trataba de que todos me mantengan la casa en orden, ahí yo ya ordenaba bastante la casa...

Cuando quedaste embarazada y cuando nació Carolina, te fuiste a vivir con Marcelo.

20 días. Y...La suegra...siempre fue muy conventillera conmigo

¿Y ahí te volviste y Marcelo se fue a ir con vos a tu casa?

A la primera dije me voy, le llamé por teléfono a él, le dije no estoy más en la de tu mamá, estoy en casa. Si querés venir, venís. Sí, y Marcelo vino ese mismo día, o al día siguiente. Pero yo le dije, yo me voy

¿Cuántos años vivieron de esa manera todos juntos?

La casa de mi papá y mi mamá fue una casa media nómada, porque, por ejemplo, nosotros vivíamos ahí, pero después nos fuimos a alquilar. Yo alquilé en varios lados de Chilavert. Nos íbamos, entonces mi hermana vivía con una pareja. Después se iba, ¿viste qué suceden esas cosas? Digo, estaba tan vacía la casa. Veníamos, y por momentos convivíamos, y una de mis hermanas construyó en el fondo. Construyó una casa que después quedó sin terminar, ¿no? Entonces vivía en el fondo. Y era como, y de repente mi papá volvía, y había que hacerle lugar a mi papá. A veces, volvía y se iba a vivir con amigos de esta comunidad. Era una casa que alquilaban entre varios. Hubo un periodo... que eso fue cinco años.

¿Cinco años? ¿A dónde se iba? ¿A diferentes países?

A California, al Renacimiento. O sea, toda esta comunidad que es seguidor de... ahí está como un maestro importante... está Robert Burton. Tienen como unos viñedos. Es uno de los vinos más caros del mundo. Nada, cuando van allá, ahí es donde están. Mi papá se fue especializando, y era el ayudante maestro, y formaba a nuevos estudiantes en la escuelita, se le llama la escuelita, ¿no? Y bueno, cuando iba allá, trabajaba en, bueno, primero que hacía traducciones igual, pero trabajaba en el viñedo. Pisando uvas, haciendo vinos pateros.

¿Nunca los quiso llevar con él?, vos ya tenías a Carolina, por lo pronto.

A mi hermano. Le ofreció irse. Una de las, creo que fue cuando se fue el mayor de los tiempos. Le preguntó si quería ir con él. Mi hermano no quiso ya. Mi hermano, con su enfermedad, encaminada. Por lo menos...

Sí, sí, sí. No sé, no me acuerdo si eso es antes o después. Cuando mi papá, el día que nació Carolina, al día siguiente viajó a Estados Unidos, y sucedió que se fue sin firmar la autorización de mi alta, y yo era menor. Y el hospital no me podía dar el alta, por ser menor.

¿El día que nació se fue?

Al día siguiente. Nació, claro, un viernes a la noche y un sábado, el domingo, que era el día del padre, mi papá viajaba de madrugada. Entonces mi papá se fue, yo le dije, tenés que firmar la autorización, tenés que firmar mi alta, tenés que firmar mi alta.

¿En ese momento se era mayor a los 21?

Claro, en ese momento hasta los 21. Exacto. Entonces él tenía que firmar. Yo lo que empecé a explicar, mi papá no va a venir hasta dentro de 3 meses. O sea, yo me tengo que ir de acá. Y bueno, hizo un quilombo bárbaro en ese momento mi suegra, y firmó ella. Firmó, sí, pero tipo que tuvo que firmar delante de la policía, o firmar, o sea, porque me llevaba a mí como menor, con una menor. Así que bueno, todo un tema, y estuve 5 días en un hospital que tendría que haber estado 2 días. Así que...

¿Y el papá... Marcelo? ¿Estaba Marcelo?

Sí, afuera. Porque no te dejaban en esos tiempos acompañar desde adentro de los hospitales públicos. Estaba afuera. Y nada, fue muy rápido todo. Muy rápido todo. Por suerte, bien. Nada, de ahí, cinco días después me fui a la casa de mi suegra.

Nati, esos primeros meses o años de tu hija, ¿cómo se desarrollaron? ¿Pudiste estar en tu casa? ¿Acompañarla en la infancia?

Sí. No, yo no tenía manera de salir a trabajar. Igual trabajé. No tenía manera de salir a trabajar de una manera regular porque yo no tenía a nadie que me la cuidara. A nadie. No, yo trabajaba también. No, a nadie. A nadie, literal. Entonces, primeramente hicimos un acuerdo con el papá, de que él haga el sostén. A mí me gustaba trabajar, de hecho, previo a eso yo trabajaba. Mi independencia. Pero bueno, que sí, que haga un sostén principal y que yo iba a hacer las cosas que vaya pudiendo, arreglos de ropa - yo coso- arreglos de ropa con la máquina de coser, cosas que pudiera hacer con ella. Hice todo, me han traído ojotas, hice producción de ojotas en casa, pero todo siempre trabajo con mi hija. Y adentro de casa, por ratitos..

¿Y Marcelo de que trabajaba?

Hacia motomensajería y también es mecánico de motos, entonces siempre tenía algún laburo para hacer y también a veces viajaba a Entre Ríos, iban a buscar unos jugos que después se revendían acá, había un conjunto de cosas, pero mi hija se crió conmigo. O sea, cuando empezó Jardín, yo empecé a hacer laburitos en las horas de Jardín y así de a poco, a medida que fue cre-

ciendo. Yo no tenía demasiado, en el momento no me daba cuenta, pero no tenía apoyo del papá para eso, porque después además parecía que te doy plata como que yo soy bueno,.. esas cositas así como que yo ya tenía que andar pidiendo plata o haciendo el cálculo, entonces bueno, las cosas que las vas viendo después..

Y cuando Carolina inició su escolaridad, ¿también elegiste una escuela pública?

Sí, la escuela número 9, el Jardín de la 9, no me acuerdo qué número es.

¿Es donde vos habías hecho la primaria?

No, no, pero ahí iban los primos sí, no, igual estaban enganchados porque todos los de mi ex pareja eran siete hermanos y esos fueron todos a la escuela 9, excepto quien fue mi pareja que iba conmigo a la 24, y entonces en ese momento estaban en esa escuela. Ella (la hija) tiene tíos, tiene un tío que es menor que ella, de hecho, porque claro, o sea, mi suegra fue abuela a los 36 años, igual me pasó a mí, yo soy abuela desde mis 36 años, así que se repitió, ahí se repitió y con las edades. Entonces estaban los tíos ahí, y yo dije bueno, vamos ahí. Yo no tenía en ese momento en mi familia, no había chicos. Ella fue primer hija, primer nieta, primer todo. O sea, la malcriábamos, terrible.

¿Y después tuviste otra niña?

Después tuve un embarazo que se abortó espontáneo y yo quería tener un segundo hijo y ese embarazo fue en un momento que yo quería tener mi segundo hijo, y bueno, fue el aborto y después quedé asustada, quería tener un segundo hijo pero es como que uno queda como ¿y si otra vez, me pasa esto?, y quedé embarazada cuidándome.

¿Y cómo se llama?

Julieta.

¿Y cuántos años se llevan?

Cinco. Ahora tiene veinticinco. Y en el medio fue el otro embarazo. Claro

¿También con Marcelo?

Sí, sí, sí, son dos hijas de la misma familia.

¿No se casaron?

Nada, y estábamos en pareja, era pareja... Sí, pareja, pareja, con concubinato, ni siquiera hicimos certificado de convivencia, nada.

¿Y cuánto tiempo más estuvieron juntos después del nacimiento de Julieta?

Estuvimos veinte años. Sí. Sí, los últimos dos yo tenía decididísimo que ya estaba, pero me costó dos años que se vaya.

¿Y la crianza de Julieta fue similar a la de su hermana, digamos, con vos presente ahí?

Sí, sí. Sí. Sí, también. Yo ya el resto de mi vida, hasta que ellas sean más grandes, trabajé, pero trabajé un poco más... Claro. O sea, no podría haber sido sostén, ¿eh? Porque hacía trabajitos así. Hacía mucho de fin de semana, trabajaba para el Finger Food, y eso era, o sea, no... El fin de semana se quedaba el padre, entonces no había mucho problema. Y entonces, era camarera. Eso pasó... cuando yo dejé la escuela. Bueno, después estuve un solo cuatrimestre en la escuela número 7, que era un nocturno, en el año... En el 90 repito. Hago el 91 en la misma escuela, como repetidora, hasta mitad del año. Y en el 93... Sí, en el 93... 94 nació, sí. En el 93 digo, bueno, voy a retomar, me anotan igual, medio así por inercia, ¿no? Porque estaba decidida a estudiar o

algo. Voy a retomar, me anoto al nocturno ese, de la escuela número 7 de Ballester, y quedó embarazada en el medio de todo eso, y bueno, eran otros tiempos. Fue difícil el embarazo, la escuela, tener una criatura, entonces me fui. A partir de ahí, dije, el día que enganche una escuela, una escuela para adultos, que sea turno tarde, como mis hijas iban turno tarde, voy a retomar.

Apareció esta, que era turno tarde, esta tenía un contenido político, acá venía mi ex cuñada y me dijo, mira, esta escuela es para vos, esta escuela piensa en la educación de tal manera, antes de venir acá ya sabía dónde estaba viniendo, me encantó la idea, me encantó cómo era y me encantó el horario. Entonces yo venía a las 5 de la tarde, me iba con la bicicleta a buscar a la 9 -en ese momento- a Julieta, y me la traía acá. Entonces el último rato venía conmigo, no había nadie, no había nada.

Esos dos años yo pasé por una depresión, en parte un poco por lo que venía, o sea, se despertó todo lo que había pasado en mi última década, y otra parte porque yo quería separarme de él y no se me concretaba eso, él estaba muy negado a todo eso.

Entonces no es fácil. Terminé con una depresión, yo salía a buscar puertas de psiquiatría sola, yo terminé pidiéndome... Yo necesito medicación, decía, porque yo tenía un ataque, no un ataque de pánico, yo estaba teniendo siete ataques de pánico por día. Yo no podía salir a caminar y...

Fui a todos lados, fui al Castex, fui a todos los hospitales públicos, a Castex, a la Marengo, finalmente donde terminé siendo cobijada fue en la Marengo.

Fui y... ¿Fui a la Marengo? Sí, el CAPS, no sé cómo se llama, está ahí en Villa Ballester. Bueno, yo fui, iba con las guardias psicológicas o psiquiátricas, decía, me está pasando esto, me extendía... Y tenía que pedir turno con un psicólogo y todo era imposible porque no hay turnos, nadie entiende. Y cuando una de las vueltas llegué tan mal a la guardia de esta salita, que uno que trabajaba en mesa de entrada, yo estaba esperando, así que me dice, bueno, quedate ahí. Se me sentó al lado y me abrazó una persona grande. Una persona grande. Me abrazó y me puse a llorar tanto. O sea, yo... Me escucho y es re loco todo. Pero hacía tanto que alguien así, paternalmente, por ser grande no me abrazaba, que no me dejó. Me fui, me fui, me fui. Y me dice, vos quedate tranquila. Me llevó con la psicóloga, empezamos con esa psicóloga. Yo ya había hablado con diferentes guardias, con diferentes psicólogas.

Yo sentí ahí que era ella, que con ella yo había hecho esa conexión. Y... Nada, ella me tenía que atender tres meses. Cuando es por guardia es así. Tres meses y derivada. Ella compró mi caso. Es mucho. O sea, yo acá cuento un poquito, es mucho. Un día me animé a abrir la boca. Fue la única vez en la vida. Y escuchó toda la historia. Y ella no me derivó. Entendió que ella tenía que llegar al final con esto. No me derivó y... Hacía trampa. Con la parte administrativa. No me acuerdo ahora cómo era. Pero hacía trampa y me atendió durante casi tres años.

Y tu chica ya estaba en la adolescencia. Con tu hija mayor, con Carolina, ¿se repitió la historia?

Y con un montón de cosas que tiene que resolver. Lo que pasa es que ella es negada al tema de psicología. Ahora es la tercera semana que va. Es un avance gigante. Pero la pasó muy mal. La pasó súper mal.

¿Qué edad tiene?

30. Tiene un hijo de trece. Y... Se repitió justo la historia, la misma edad. Sí, sí, sí. Bueno, hay un montón de cosas que no tienen resueltas de cómo fue mi relación con su papá. Entonces ella l.. Sus relaciones. Hay algo que la desespera y la obsesiona. Y bueno. Un montón de cosas que tiene que trabajar ella cada uno construye su vida y podemos hasta donde podemos. Pero la pasó tan mal que hasta se le endurecieron los brazos y le dijeron esto te va a volver a pasar.

¿Cómo sentís que el bachi, como estudiante, como profe, intervino en tu subjetividad?

Yo vine al bachi y me quise separar. Fue en ese tramo. Después tomé la decisión. Pero yo en el bachi empecé a ver, empecé a desnaturalizar cosas. Y a decir, estoy siendo oprimida. Me está pasando esto. Esto es violencia. Aunque no te hagan así, ¿no? Un montón de cosas. Yo había teniendo una plata por la venta de una casa, compré un auto, y después el auto se cambió por una moto después la motocicleta le terminó quedando a él. Un montón de cositas.

La violencia que vos sufriste con el papá de tus hijos fue verbal, o violencia económica?

El bachi me hizo correr la venda de los ojos. Y en todo, ¿eh? Desde lo personal, lo político. Yo soy una persona que llegué al bachi con, si bien yo no tenía, no había terminado el secundario, yo tengo hábitos de lectura, hay mucha biblioteca en casa y tengo hábitos de lectura. O sea, no venía con tipo un nivel, terminé la primaria y nada más. No tenía bastante de las cosas que había leído, acá se repasaron, de hecho. Pero, nada. Acá empecé a querer otras cosas o a decir, che, ¿yo por qué esto? 38 años, tenía. Empecé a los 36, 37, 38. Yo medio año estuve con mi hija acá. Fuimos compañeras el segundo año. Ella embarazada. Ella dejó enseguida.

¿Y Julieta?

Y Julieta es una personalidad totalmente diferente. Súper independiente. Nada, muy compañera en tratar de negociar. Julieta jamás me generó... Yo todavía sigo atrás de Carolina. Y todavía mi vida... No es que gira alrededor de ella. Y no es que la materno tampoco. Pero ella necesita ayuda todavía. Y no le puedo soltar la mano. No quiero. No es que no puedo. Sí que puedo soltarle la mano. Por ejemplo, ahora que empezó la terapia yo ya es como que ni siquiera estoy... Pero ya me busca y me busca y me busca. Me busca porque termina haciendo que pide ayuda. Ella dice no, no quiero ayuda. Pide ayuda. Y pasaron situaciones muy graves. Ella la hemos buscado a través de un flyer hace dos años atrás. O sea, hay cosas muy complicadas. Tienen una relación muy complicada. Hace muchos años ya. Tiene un hijo Mateo. De trece

¿Y con tus hermanas y hermano hay alguna relación?

Esto es un poquito lo que vos decías. ¿Quién se hizo cargo de quién? Y un poco sucedió que cada uno hizo lo que pudo. Bueno, a mi hermano sí. En algún momento hubo que llevarlo a internar y todo. Pero cada uno hizo lo que pudo. Pero a la vez siempre es algo que nos repetíamos. Porque nos hemos llegado a enfrentar. Claro, ¿no? Por supuesto. Pero siempre dijimos y sostuvimos y hoy amamos que llevamos adelante esa estrategia. Que nosotros somos hermanos. Que nos queremos. Que nos elegimos.

Elegíamos no separarnos. Entonces lo que sucedía, y lo teníamos como estrategia, que si hacíamos un enfrentamiento y todo estaba mal, teníamos que lograr frenar eso. Y teníamos que retomar el diálogo en menos de 15 minutos. Y el diálogo era... O sea, terminábamos todos mal y por ahí yo iba a decir... ¿Querés un mate? Pero era retomar el diálogo porque sabíamos que hay familias que atrás de una pelea no se hablan más. Porque es así la mayoría.

Y nosotros, bueno, terminamos juntos. Siempre juntos. Y seguimos juntos. Y seguimos afrontando absolutamente juntos en todo. Porque la vida siguió con un montón de otras cosas más. Y siempre, siempre. Hasta el día de hoy, siempre. Ahora estamos tratando de acompañar a mi hermano, que para un esquizofrénico duelar es un momento. Y está duelando a su padre.

Así que él vivía con él. Además está viviendo solo mi papá después se instaló acá en algún momento. Ya en los últimos años. Muchas veces volvía a Estados Unidos con una mano delante y una mano atrás. Sin laburo, sin nada. Había que comprarle de comer, cargarle las sube. En ese sentido tampoco nunca lo dejamos tirado. Pero, bueno, las relaciones son otra cosa. Claro.

¿Tu hermano sigue viviendo en la casa esa original?

No. Esa casa se tiró abajo. Se tiró abajo. Totalmente. Esa casa la vendimos. Fue una decisión necesaria para soltar ese espacio. Mi mamá murió en esa casa. Mi hermano se enfermó en esa

casa. Esa casa... Yo todavía en mis sueños.. es terminar en el living de esa casa. Termino en ahí. Cuando sueño, y estoy en el barrio muy normal, salía con los barrios de infancia, terminan y en el living de mi casa estaba... es donde terminan mis sueños

Si me remonto a esos últimos tiempos de mi mamá, desde ese lugar donde yo termino... se veía a mi mamá acostada. La puerta seguía abierta de su habitación y el cuerpo de mi mamá acostado en sus últimos días, que ya no se levantaba. Ahí terminan los sueños, sí. Sí, sí, sí.

¿Y entonces tu papá y tu hermano dónde vivían?

Cuando se vendió la casa, por eso yo me compré un auto cuando se vendió la casa, la vendimos sabiendo que vamos a alquilar el resto de la vida, que no vamos a tener más, y dijimos, sí, vamos a hacer, o sea, comprar algo chiquitito y que mi hermano, que es un paciente psiquiátrico, tenga una casa. Entonces se compró eso, se la puso a nombre de él, con usufructos de mi papá, bueno, para que mi papá tenga garantizado poder vivir ahí, y después nosotras, o mi hermana, una, se pudo comprar un terreno, se hizo la casa, la otra y yo seguimos alquilando.

Ya llegará, ya llegará algo. Algo va a pasar y voy a ser propietaria. Pero bueno, esa casa la compró, la terminó comprando la propia inmobiliaria, ¿no? Y la tiran abajo para hacer un edificio. Y hace relativamente poco pasé por ahí y me acerqué, tiene una reja y se ve para adentro. Y miré, y cuando estaba mirando, me di cuenta que yo estaba mirando la pieza de mi mamá. Ese lugar miré. En ese momento sentí que a lo mejor todavía las luces de mi mamá volaban por ahí. Que cada uno, que lo llame como quiera, pero sentí como ese acompañamiento, y esto me hizo muy bien mirar para ahí adentro. Me acuerdo que le saqué una foto para mandarle a mis hermanos. Pero bueno, miré. Y lo que hizo, miré y la energía estaba.

¿Y vos tuviste esos tres años de acompañamiento terapéutico cuando estabas separada en tus últimos años de la década de los 30? Y después, ¿retomaste terapia en algún momento?

No. Respecto a esa terapia, era respecto a los ataques de pánico, De eso yo fui dada de alta. También fui dada de alta la medicación que yo pedí, por favor, que me den. Me la dieron muy mínima, muy chiquitita. Me sirvió un montón. Y subió y bajó. Fue cuatro meses con toda la furia. Me habían dado para poder frenar un, no me acuerdo si era , un sublingual. Jamás lo usé. Lo tenía en la cartera, pero jamás lo usé. Porque, bueno, nada, preferí ir por el lado de aprender técnicas respiratorias. Frenar, aquí y ahora. Tranquila. La sigo practicando, obviamente. Quise ir por ese lado. Así que, no. Queda clarísimo, yo tengo algunas fobias que tienen que ver con mi vida y no las pude resolver.

¿Ahora vivís con tus hijas?

Vivo con mis hijas y con mi nieto. Una de mis hijas, bueno, nunca despegó de casa, Carolina, que también tiene el hijo, sí, estuvo en pareja, primero con el papá de Mateo, un tiempo, muy poco, o sea hubo un reencuentro, él también se acercó a la vida de Mateo, pero bueno, no funcionaron como pareja y por hoy se llevan divino, crían juntos, separados, crían juntos a Mateo y... bastante bien todo, y bueno, ella entró en un vínculo anterior a este, muy embromado, violento, donde había consumo, consumo de drogas muy poderosas, no ella, pero bueno, su pareja consumía paco y la cosa se empezó a poner cada vez más complicada, muy complicadísima, y bueno, logramos con una amiga de ella poder sacarla de ahí. De ahí, porque uno se cree que va a ayudar, va a salvar, y pasa un poquito, pasa un poquito, y logramos sacarla de ahí y desde ahí se vino a vivir a casa. Y la verdad es que ahora aprendimos a vivir, o sea, vivimos las tres juntas, cuatro, Mateo que vive en mitad, está como mitad en la casa del padre y mitad en la casa de la madre, son chicos de ahora, más nómades, pero cada una tiene su espacio, su ritmo, ni siquiera comemos juntas, ni comemos la misma comida, es como que, como si fuéramos realmente compañeros, respetamos... Las dos trabajan, ella se recibió acá, terminó de estudiar acá [en el bachi], Pero bueno, trabajan están las dos en diferentes locales, son encargadas de diferentes locales, laburan

muchísimo, laburan de lunes a sábado, cortando un ratito el mediodía y nada más, así que es como que no coincidimos horarios, casi no nos vemos, y si nos vemos, bueno
Esto está buenísimo. Estoy justo en un momento donde yo tengo que reescribir algo autorreferencial. No sé si autobiografía, pero por ahí más pensamientos que pienso en base a cosas que me sucedieron, y esto no es lo mismo, pero hablando de esto me sirvió un montón, un montón de cosas que me vinieron.

Quedan dos preguntas: la primera pregunta es respecto de tu situación laboral, pero en forma, vos estás todos esos años, estás haciendo aportes, tenés posibilidad de jubilarte, cuál es tu perspectiva en ese sentido.

Sí, sí, yo estoy en blanco, yo trabajo para un matrimonio que no me quiero ir de ahí, me han ofrecido, porque a veces la gente te dice: “ah, pero trabajaste en mi casa, yo te he recogido un laburito” ¿qué? No, no, yo estoy, o sea, yo logré una armonía laboral y una administración económica también, no es que gane mucho, pero ya me administré económicamente, me organicé, quiero decir, ¿no? Y sobre todo lo que yo tengo... yo no tengo estrés laboral, tengo las mejores condiciones, no les sucede a la gente que trabaja en limpieza, pero yo tengo las mejores condiciones, trabajo siempre sobre muy limpio, pero sobre muy limpio y con los mejores productos y las mejores tecnologías, o sea, el lampazo mágico, ¿viste? Todas esas cosas, lo digo de verdad, excepto, bueno, por ejemplo, este matrimonio yo le hago su casa, las tareas domésticas en su casa, tres veces por semana, otras dos veces voy, ellos tienen edificios y tienen una empresa, y hago esos espacios, esos edificios, una vez a la semana uno, otra vez a la semana otro, escaleras y todo eso, o sea, ni baños ni nada.

Me quieren, los quiero, no es maternalista, no es esa relación patronal que las tengo súper estudiadas paternalistas o maternalistas, sino que se dio un vínculo de mucho respeto, de mucho acompañamiento de un lado y del otro y donde yo puedo trabajar y mientras estoy, o sea, hago el coso ahí con el lampazo, o qué sé yo, estoy con los auriculares y escuchando alguna, o meditación, o musiquita relajante, o algún podcast que me ayude a armonizar, no todo

En el ámbito donde más tengo compañeros de trabajo es acá, porque esto es un lugar autogestivo y uno está acá por autodecisión y por convicciones políticas. Y todo es asambleario, no es alguien que viene y te dice que es lo que tenés que hacer, entonces el único ámbito en el que tengo que lidiar por así decirlo con compañeros es un espacio autogestivo. Entonces... que también me voy, Igual. También me voy, pero porque hace un año, esto si es un proceso psicológico, fallece mi papá en diciembre, 15 días después fallece mi ex suegra, fueron dos muertes terribles, unos días después hubo una secuencia con mi hija muy importante.

Yo venía estudiando, dejé las cursadas... dije, después veré qué hago con todo eso, si vuelvo, si no vuelvo, pero yo tenía un ritmo de vida de 24 -7 sin tiempo y si había un rato de tiempo tenía que leer para la cursada. Soy una fanática de la lectura y hace como 10 años que no elijo lo que quiero leer porque no tengo tiempo Y decidí, primero que necesitaba hacer el capullito y trabajar un montón de emociones que estaba teniendo con la partida de mi papá y las trabajé, dejando un montón de cosas. Dejé eso, dejé esto, el bachi, lo dejo avisándolo de la manera más prolija, con mucho amor, sin un enojo, no es que me voy porque me tengo que alejar de esto, sino que hay una etapa que se está cerrando Hay un montón de cosas que yo logré en estos meses sanar, de muchos años, otras todavía no y estoy trabajando, por supuesto, creo que en ningún momento nadie puede decir ya sané todo esto y re pilla.

Y bueno, yo también me permití tomarme este tiempo, dejar las cursadas, dejé personas, dejé hábitos, hice un cambio, estoy haciendo un cambio y además estoy en algún punto quizás preparándome, no diría duelando pero preparándome para esta decisión que tomé también de irme de este espacio del que estoy desde el 2010. Estoy eligiendo cómo y cuándo descubro que no pude elegir algo, estoy diciendo “bueno”, o hay cosas que no puedo elegir

¿Usas las redes sociales?

Yo tengo Facebook, el Facebook lo dejé, tengo un Facebook igual que abrí hace 5 años, nada más, no el de siempre, yo lo había cerrado. Y después dije, no, pero para, porque Facebook también me une con otra gente y otros grupos. Yo uso Facebook no tanto para publicar -creo que desde 5 años hice 5 publicaciones o 4 que tienen que ver con algún cumpleaños de alguien o algo muy concreto-. El WhatsApp lo uso, digamos que como red social, lo uso para comunicarme. O sea, tengo un grupo, bueno, excepto los grupos de militancia, pero tengo un grupo que yo soy una cerateana Y tengo un grupo que tiene que ver con Gustavo Cerati, que se llama Familia Cerateana. TikTok, el Facebook lo uso para mirar videos. Chusmeo alguna cosita y pongo me gusta, por ahí sí veo algo que publicó él y me gusta pongo me gusta o se lo puedo comentar, pero no es que principalmente voy a videos y miro que sería TikTok. Porque es lo mismo. Y además como ya saben lo que te gusta te aparece cada vez más hasta que dices bueno, no lo abro porque si no... me tiene podrida. No, no uso redes, usé las aplicaciones de cita, me divertí mucho.

¿Cómo fue tu tránsito por la universidad?

Bueno, respecto a mi tránsito por la universidad, a mí lo que me sucedió como estudiante de un bachillerato popular es descubrir que había otras pedagogías y había otras maneras de pensar o de hacer la educación. Y eso justamente me despertó el interés por estudiar la educación en sí, por pensarla como herramienta y pensarla como herramienta para qué, ¿no? Después, ¿qué me sucedió? Me sucedió que yo tuve que ir haciéndola una materia por cuatrimestre, algún cuatrimestre he hecho dos materias, pero una materia por cuatrimestre, muchas veces tuve que dejar las materias, no por una cuestión de rendimiento, o sea, de mi capacidad de aprendizaje, sino que nada, bueno, la vida a veces hace que tengas que ocuparte de otras cosas. Es muy difícil tener que ocuparse de otras cosas y estudiar al mismo tiempo. Así que muchas veces fue interrumpida.

En un momento que había dejado algunas materias, me sucedió algo que quizás en otras universidades no sucede o quizás en otras carreras tampoco, pero el director de la carrera de Educación en la Universidad de San Martín se comunicó conmigo y me citó y charlábamos para ver qué era lo que pasaba, por qué estaba dejando algunas materias. La verdad, una charla muy amena. Pero bueno, este año, también al principio de este año 2024, dejé mi cursada. El segundo cuatrimestre no me inscribí. Estoy en un momento donde estoy viendo bien qué hago

Estoy justamente en un año donde me alejé de personas, me alejé, cambié situaciones, estoy pensando proyectos y cambio de vida y de hábitos y de un montón de cosas. Y bueno, vamos a ver dónde queda incluida la universidad en todo esto.

Gracias, Naty por tu tiempo y tu disposición para contarnos tantas cosas.

Yo también me siento muy agradecida. Gracias, fue súper cálido hablar con los tres

Análisis de la entrevista

INTRODUCCIÓN

En este trabajo analizaremos la biografía de Natalia a través de las instituciones que la atravesaron y determinaron. Su familia, su trabajo y otras instituciones como salud y educación..

Cuando hablamos de instituciones aludimos a un conjunto de normas o reglas que regulan el intercambio de los sujetos en un orden social dado. Los individuos no somos conscientes de la internacionalización de las instituciones en nuestra subjetividad a pesar de que estas tienen gran eficacia subjetiva.

Repasando el concepto de instituciones y su funcionalidad recordamos que las mismas, si bien están presentes a través del tiempo en diferentes sociedades, adoptan especificidades en función de las épocas y los lugares permitiéndole al Estado de ese modo determinar a través de sus regulaciones aquello que está prescripto y establecido.

Las instituciones nos preexisten y se nos imponen bajo un patrón determinado que tiende a la permanencia y prolongación de un orden imperante instituido.

Las prácticas de socialización desarrolladas principalmente en la familia y en la escuela durante la niñez constituyen un verdadero aprestamiento para el desempeño de los roles sociales que luego en la vida adulta le tocará cumplir a cada uno.

El sujeto adquiere de este modo una verdadera competencia de miembro social de la que se ha enfatizado los aspectos instituidos en sus primeras experiencias de socialización. Las instituciones son productoras de subjetividad, reflejan y reproducen modos de comportamiento social, son fundadoras y fundantes de la construcción de la identidad, de la vida psíquica de cada sujeto. Pensando a la organización familiar como la primera estructura socializadora, transmisora de normas, de pautas, de valores, de sistema de significación, de representaciones sociales y de un contexto pertinente. Analizaremos la historia de Natalia desde esta institución a través del paso de los años desde este marco teórico, el de la Psicología Social.

Del nacimiento a los quince años. Composición y dinámica de la familia de origen

Natalia comienza la entrevista presentándose, dice “Soy Nati, pero bueno, me cuesta mucho decir Natalia”. Nos cuenta que nació en 1974, en Capital Federal, pero luego se mudó a Chilavert (Provincia de Buenos Aires, conurbano) y dice “Soy más de acá, soy de acá” haciendo hincapié a su pertenencia y cómo trascendió su vida cotidiana, que más adelante narra.

Natalia no recuerda cuántos años tenían sus padres cuando se casaron, pero sabe que tenían veinti algo. Un mes antes del casamiento su padre tiene un problema cerebral y queda en coma, dice ella que “allí utilizó su primera vida”. A partir de ello quedó con una secuela motriz que afectó su andar por el resto de su vida.

Hubo una crisis, su madre lloraba y lloraba. Su madre, si bien era cristiana, se hace devota de San Ceferino y dice Natalia “recién salía, o se ponía de moda, o recién había sido santificado, o algo como nuevo”. Entonces le rezaba a ese santo, le pedía que por favor “se dé el milagro”, que su padre despierte y le prometió que si llegaba a tener un hijo varón le pondría su nombre. Su hermano German, se llama Ceferino de segundo nombre, “cumplió su promesa”, dice Natalia. Y aquí es donde la institución religiosa interactúa con la institución matrimonial.

Sus padres se mudaron a Boedo luego de casarse y para ese entonces era posible que una pareja pudiera comprar su propia vivienda, un departamento que compraron en CABA.

Se conocieron en zona norte del conurbano; su padre, su padrino y quien es su tío se conocieron en la colimba, allí se hicieron amigos en el marco de un Estado, que como institución genera la ley y, desde este punto de vista, está presente en los grupos y las organizaciones. Cabe recordar que en ese momento el servicio militar era obligatorio y reclutaba jóvenes de entre 18 y 19 años que convivían por un período de aproximadamente un año. La institución militar, en esta época, era aún muy sólida al igual que la eclesiástica aunque ambas empezarán a debilitarse en las décadas posteriores a la dictadura militar. El servicio militar dejó de ser obligatorio en 1995 y pocos años antes el matrimonio civil reemplazó al casamiento por iglesia en términos de importancia jurídica.

Su padre y quien es su tío, conocieron a su madre y su tía, “la vida los cruzó” dice Natalia. Y cuenta que su familia era “clásica” y se comprometieron, se casaron con luna de miel. “Clásico y un poco burgués” de esa época, dice ella.

Su madre era perito mercantil y trabajaba de secretaria, pero no recuerda dónde. Vuelve a su padre y cuenta que él estaba estudiando periodismo, su abuelo era universitario y con doctorado, se recibió de contador, incluso en épocas donde poca gente era universitaria.

Su padre decide abandonar la carrera de periodismo, faltando unos meses para finalizar la carrera y comienza la carrera de economía. Ambos estudiaron en la Universidad de Buenos Aires.

Ella nació y vivió sus primeros 3 años en CABA, en el barrio de Boedo, y no tiene muchos recuerdos, solo “algunos chiquitos “. En ese entonces vivía con su papá, Hugo, su mamá, Araceli y su hermano mayor, German, que le lleva 4 años de diferencia.

“Me acuerdo que tiré el chupete por el balcón y nunca más volvió (...) a esta altura estimo que me estafaron y que en realidad no lo había tirado yo.”, ironiza. Este recuerdo de abrupto desapego de un objeto transicional tan importante como es el chupete ha quedado evidentemente grabado en Naty a pesar de su corta edad por lo que debe haberle causado un impacto significativo.

Ella era chica cuando su padre estudiaba. Mientras estaba estudiando la carrera en economía comienza a trabajar para el estado, en la Secretaría de Comercio Exterior.

En cuanto a su madre, en ese entonces cumplía un rol que estaba establecido socialmente donde la mujer se ocupaba de la casa y de cuidar a les chiques. Pocas eran las que trabajaban.

Aquí debemos decir que Ana Quiroga se pregunta dentro del primer nivel de análisis de la institución familiar, el histórico antropológico, si las características de las familias y los roles dentro de ellas fueron siempre iguales. Es pertinente, en este caso, hacer mención sobre el rol de la mujer y del hombre dentro de la institución familiar, en los distintos órdenes histórico sociales. Cómo un rol de género constituye al otro y qué influencia tiene en las interacciones inter e intra institucionales.

“Distintas sociedades, con organizaciones sociopolíticas y culturales y estructuras productivas diversas, han ido conformando formas familiares y de parentesco muy variadas pero que tienen en común la función de organizar la convivencia, la sexualidad y la procreación.” desde allí se hace un análisis de la historia antropológica de las distintas sociedades y de la evolución de la institución familia.

Tomaremos algunos conceptos de este artículo, para relacionar, la función de rol de la mujer antes y ahora. Natalia nos cuenta cuál era la función y qué rol cumplía la mujer en la familia y cómo eso era el común en todas las mujeres: “Esa era la vida que tenía la suerte de vivir una mujer” esa frase en la entrevista es disparador que merece un análisis. Que el realizar tareas domésticas y el estar a cargo del cuidado de les hijos fuera a tarea exclusiva de la mujer permitió que el varón sea el proveedor de la familia, el que tenía derecho y obligación de trabajar. Esta era la norma. “(...), tenía que ver con lo que estaba contado en la Biblia, que reflejaba un tipo de familia que eran las familias patriarcales.”

Sigamos con la historia de Natalia, cuenta cómo sus padres deciden mudarse a Chilavert cuando queda embarazada de sus hermanas gemelas Valeria y Cecilia, que nacieron cuando ella tenía 4 años (deciden “romper” con la familia tipo, dice ella). En ese momento, sus padres compran un terreno en Chilavert, allí vivían su abuela paterna y su abuela materna. Comienza allí el jardín, en el colegio Manuel Belgrano, donde su hermano German hacía la primaria.

No le gustaba ir al jardín, no le gustaba ir a la clase de música y dice: “Hay algo que debo tener bloqueado, pero no me gustaba ir a la clase de música. Lo digo ahora y me impresiona un poquito lo que estoy diciendo, porque nunca me lo había planteado. No me gustaba el profesor o la profesora de música, no me acuerdo si era profesor o profesora. Era como un momento tragedia para mí... Lo estoy recuperando ahora, es terrible lo que me está pasando en este momento, porque no lo trabajé ni en terapia ni nada, pero bueno. Sí, algo con música, sí, sí, para mí era terrible

Es interesante este momento de la entrevista. Aparece el concepto de “entrevista operativa” cuando el entrevistado puede abrirse y compartir pensamientos y sentimientos aparentemente reprimidos, lo que puede ser tanto liberador como inquietante. La entrevista tiene un efecto operativo, porque está diseñada, no sólo para recabar información, sino para generar un efecto transformador en la persona entrevistada. No es una técnica pasiva sino una herramienta activa.

Natalia es nieta de inmigrantes. Del lado paterno, su abuelo es italiano y su abuela española. Del lado materno, abuelo francés y abuela española. Todos ellos, presumiblemente, han sido parte de la gran migración europea de las décadas del '30 y el '40. Buenos Aires fue una ciudad donde esta migración tuvo un gran impacto cultural. Esto se vio reflejado en la infancia de Naty. Durante su educación primaria, cuenta que iba a una escuela en José León Suárez (estatal), de los barrios “adentro”, que eran los “villeros”. Los padres la cambiaron de institución a una escuela privada. Sufrió discriminación y violencia por parte del cuerpo docente y autoridades de la institución. A pesar de sus esfuerzos y reconocimientos institucionales, ella escuchaba “Pero vos sos descendiente de europeos” la llamaban “la rubia”, constantemente haciendo diferencia en este sentido y eso la incomodaba mucho. Estos hechos sucedían en el ámbito tanto de lo privado como en el estatal. Es significativo destacar que, a pesar de pertenecer a la cultura hegemónica, sufría discriminación por estar en un barrio de clases populares. La vida cotidiana de sus compañeros contrastaba con la de ella, la comida, la dinámica familiar, etc. Ella se sentía avergonzada y la interpelaba escuchar historias de la vida cotidiana de compañeros con menos recursos económicos, por ejemplo cuando hablaban de lo que habían comido el día anterior. También, manifiesta que desde el lenguaje quería adaptarse al modo de hablar de la comunidad utilizando términos como “amarrón”, “almóndigas”, etc. aun considerando que no eran correctos para poder pertenecer.

Le preguntamos si hacía alguna actividad fuera del colegio y nos cuenta que iba al club Deportivo Ballester con mucha frecuencia. “Pasé todo el día allí y sentí que fue muy positivo, que era un lugar seguro, sano y de contención.” Allí desarrolló su pasión por el deporte en varias disciplinas. Pudo desarrollar un aspecto creativo. Además, también era parte de un grupo de estudio de inglés en el cual ella, en comparación con sus compañeros, se sentía “re pobre”.

Entonces indagamos más acerca de su pertenencia en los distintos grupos donde era integrante. Cuenta cómo era la grupalidad, como debía adaptarse a cada encuadre. La comunicación era diferente en cada grupo, refiere que eran distintas clases sociales, distinta cultura y distinto lenguaje. Sin embargo, logró sentir pertenencia en todos ellos, dando cuenta de una personalidad flexible y versátil.

Recuerda que al colegio la llevaba su mamá o una vecina (a la que le pagaba) que debía tener 13 años. Recordemos que para ese entonces la madre se encargaba de sus dos hermanas mellizas que eran bebés. Realizaba la escolaridad en el turno mañana. Deducimos que esta transformación en la familia implicó un aumento en las tareas de crianza que se tradujo en menor tiempo y de menor calidad para ella en sus primeros años de vida:

“Cuando vos tenés gemelos o mellizos y son muy chiquititos vos terminás de dar la teta y limpiar el pañal y qué sé yo de una y se duerme y la otra se despierta”

En cuanto a la vida cotidiana y rol de su padre en ese momento, dice: “trabajaba en la Secretaría de Comercio Exterior, trabajó en otros lados que no me acuerdo... pero ahí cuando empezó a estudiar Economía empezó a trabajar ahí, primero como empleado y después llegó a cargos bastante importantes. Sí, tiene muchísimos posgrados, doctorados y posgrados en Estados Unidos. O sea, tiene un currículum impecable y es profesor de inglés, hasta piensa en inglés. Traductor de inglés.” Tenía un cargo influyente en la Secretaría de Comercio Exterior. Su firma era muy importante pero después de trabajar 30 años, tuvo que renunciar: “cuando él decía que no le parecía firmar algo le decían ‘bueno, pero tu hija va a tal escuela, ¿no?’. En el marco del orden socio histórico, el país se encontraba en plena dictadura y el estado ejercía violencia sistemática sobre sus trabajadores: “Ellos trabajaban con gente uniformada y armada con el arma en la mano, atrás. Por ahí, mañana el del escritorio de al lado no venía y nadie podía preguntar.” Luego, empezó a trabajar en Techint, pasando del sector público al privado. Para ese entonces, era frecuente que su hermano visitara neurólogos y psicopedagogos. Ya que, aunque comenzó la escuela primaria normal luego lo trasladaron a una Escuela de Recuperación.

Aún no había sido aprobada la Ley de Educación Inclusiva que permitió el ingreso a la escuela de nivel a los chicos con algún tipo de discapacidad. Por lo tanto, se los derivaba a escuelas especiales. En el caso de Germán, durante su paso por esta escuela sufrió abuso y violencia, por parte de la institución y sus compañeros. Esto lo pudo contar años después. Sobre la patología que estaba detrás de esta situación no sabemos mucho pero aparentemente estaba asociada a un episodio de falta de oxígeno durante el nacimiento. Sin embargo, Naty también dice que sus padres “cometieron grandes errores”, por lo cual, podemos pensar que se trata de una situación con factores biológicos y psicosociales que se expresaron con mayor intensidad en la institución escolar que en la familia. A su vez, este cuadro actuó como factor disposicional para el brote que tuvo posteriormente. Fue un momento de crisis familiar y grandes traumas para Germán. Finalmente, volvió al colegio Manuel Belgrano.

En estos años, su madre enfermó de cáncer (1980), enfermedad que la llevó a la muerte después de un proceso que duró diez años. Natalia recuerda la ausencia de su madre porque cada tanto se encontraba internada. En estos casos, la llevaban al colegio personas como la mamá de alguna amiga, el abuelo de una compañera. Aquí hace referencia y remarca que su infancia fue feliz, que tuvo una madre presente que, incluso, participaba de la cooperadora de la escuela.

15 a 18 años: Crisis y desestructuración de la organización familiar tras la muerte de la madre

Cuando Naty tiene 15 años, finalmente, muere su mamá. El lento proceso que culmina con el fallecimiento y el duelo posterior, ella y sus hermanos lo viven con desamparo. Esta ruptura en la cotidianidad implicó, para toda la familia, un golpe muy fuerte que les llevó años superar. Adaptarse activamente a la nueva situación les resultó, sin duda, muy difícil.

La figura del padre empezó a dejar un vacío incluso antes de la muerte de su esposa. Los médicos que la atienden recurren a los adolescentes para tomar decisiones ya que el padre no puede hacerlo:

“N-Los médicos nos sentaron a mi hermano y a mí y nos dijeron: “estamos en el tramo final son no más de 10 días y ella puede terminar en el hospital sus días o terminarlo acá [en casa]”. Decidimos con mi hermano - con nuestra igual corta edad - que era ahí, que se quede ahí.”

E - (...) ¿y por qué decidieron ustedes si tu papá estaba ahí?

N -Porque él dijo que no quería tomar esa decisión sólo. En ese momento yo tenía 15 y mi hermano tenía 18.”

Sin embargo, la ruptura fundamental se dio después de la muerte. La familia se desestructuró, los miembros dejaron de organizarse en función de la tríada necesidad-objetivo-tarea ya que cada uno empezó a resolver estas necesidades como pudo, muchas quedaron sin cubrir.

La tarea podría ser entendida como proceso o conjunto de acciones destinadas al logro de un objetivo, se plantea desde la necesidad y la transformación o carencia en satisfacción. Implica necesariamente transformación de la realidad.

El rol de la madre, rol de líder que organiza la tarea, quedó vacante, nadie fue capaz de cubrirlo completamente, aunque algunas personas (abuela, tía) lo hicieron parcialmente.

Durante los tres años siguientes, el grupo familiar transita un estado de anomia, fragmentación grupal y depresión. Germán, enferma durante este período, aparentemente sufre un brote psicótico. Hugo, atraviesa una fuerte crisis depresiva que lo lleva a cambiar rotundamente su vida. La casa se llena de gente ajena a la familia, se convierte en “la casa del pueblo” y deja de ser un lugar seguro. Nadie se ocupa de las tareas de limpieza. Naty deja la escuela. Valeria y Cecilia reciben su primera menstruación sin que nadie les explique de qué se trata. Cada uno de ellos merece un tratamiento especial:

Hugo (el padre):

Al parecer, Hugo no pudo elaborar el duelo por la muerte de su esposa, por eso cayó en una profunda depresión que logró superar gracias a la ayuda de una hermana (ya que, en este caso, la internación hospitalaria parece haber tenido resultados negativos). Sin embargo, consideramos que esta sanación fue parcial ya que nunca logró asumir un rol activo dentro del grupo familiar ni cumplir con las funciones que su condición de único adulto de la familia supone dentro de nuestra sociedad. Faltando la madre – y no habiendo nadie que cumpla su rol - las tareas de cuidado y tareas reproductivas quedaron sin cubrir.

En este sentido, el rol adjudicado por sus hijes y rol asumido por Hugo entran en contradicción. Ellos le demandan mayor presencia y responsabilidad. Él sólo asume la tarea de proveedor, lo que da cuenta de su rigidez:

“Y yo me tomé el tren y lo fui a buscar a mi papá al trabajo. Entré al ministerio y le dije, está pasando esto. Me acuerdo que una compañera le dijo, Hugo, te tenés que arremangar, andate de acá, dice, tu hija te vino a buscar. Me acuerdo que era “acá”. Tu hija te vino abuscar hasta acá.”

Esta rigidización de Hugo en el rol paterno puede intentarse explicarse ponderando varios aspectos de su biografía. A fines de la década del '80 el rol del varón como proveedor todavía estaba fuertemente asentado y era común que los varones no supieran realizar la mayoría de las tareas reproductivas y de crianza. Al parecer, en esta familia, esos roles estaban establecidos de un modo bastante tradicional: durante la infancia de sus hijes,

Hugo solía verles por la noche y los domingos, nunca cumplió un rol activo en la crianza (aunque algunas veces les cantaba), incluso cuando Araceli estaba internada, eran otras personas las que la suplían las tareas (por ejemplo, llevarles al colegio) y las cosas que él elegía para compartir con ellos tenían que ver con el rol de proveedor (los llevaba a cenar afuera). Además, la comunicación entre ellos parece no haber sido nunca demasiado profunda. Es significativo, en este sentido, que Naty expresa no saber muchas cosas sobre él porque nunca se las pregunto – incluso, algunas, prefirió no preguntarlas-. Estos elementos nos hacen pensar en una *telé* baja entre Hugo y sus hijes lo cual hizo más posible para él distanciarse físicamente de ellos.

Por otro lado, Hugo sufrió una depresión muy severa tras la muerte de su esposa en la que “casi se muere” y que lo llevó a empezar “otra manera de vivir”. A partir de ese momento, empieza a participar de una comunidad que pregona cierto estilo de vida que lo lleva a ausentarse durante largos períodos de tiempo de su casa. Su rol en la familia fue más bien periférico a partir de ese momento, limitándose a poco más que enviar dinero regularmente para garantizar la subsistencia de sus hijes quienes, por otro lado, se acostumbraron a no contar con él para el resto de las cosas. Esta “nueva manera de vivir” constituye, sin lugar a dudas, un tipo de adaptación a la nueva situación que le permite salir de la depresión. Sin embargo, nos resulta difícil pensarla como adaptación activa ya que constituye, a nuestro modo de ver, más una huída que un abordaje creativo para solucionar los problemas que se le presentaban. Creemos que para poder tomar esta decisión debió haber sido necesario poner en juego algún mecanismo de defensa que le permitiera negar inconscientemente la situación en la que se encontraban sus hijes.

Germán (el hermano):

Tres años después de la muerte de su madre, Germán tiene un episodio que interpretamos como un brote psicótico (Delirios persecutorios, violencia, alucinaciones). Tras una intervención de la policía queda internado en el hospital Alvear donde, en palabras de Naty, empieza un proceso muy positivo y Germán empieza a adquirir conciencia de su situación. El hospital le brinda sos-

tén y acompañamiento sin generar dependencia, ayudándolo a ir asumiendo paulatinamente su enfermedad y a aprender a vivir con ella. Es decir, lo ayuda a adaptarse activamente.

Resaltamos en este sentido, el valor del hospital Torcuato de Alvear, cerrado durante la última dictadura militar y reabierto con el regreso de la democracia como un hospital monovalente de Psiquiatría. Actualmente, es el único que brinda atención a situaciones de Urgencias en Salud Mental en el sistema público de salud de la Ciudad de Buenos Aires.

Cabe destacar que, aunque Germán ya tenía un diagnóstico referente a algún tipo de patología vinculada a la salud mental, este episodio marca un antes y un después y representa una ruptura dentro de la cotidianidad de la familia que, en ese momento, era bastante crítica.

“En psicología han dicho que estábamos muertos en vida un poco. Dejamos hasta de limpiar la casa, o de hacer otras cosas, o de estudiar.”

En este sentido, puede interpretarse que Germán cumple el rol de portavoz del grupo y fuerza al padre (y al resto de la familia) a reaccionar frente a una situación que era cada día más crítica. Por otro lado, conjeturamos que el embarazo de Naty – y junto con él, la perspectiva de que ella, referente de sus hermanes, se fuera de la casa (miedo a la pérdida) – pudo haber operado como disparador del brote. Eso explicaría las alucinaciones referentes al bebé que se estaba gestando.

Naty:

Tras la muerte de su madre y la desestructuración de su familia, Naty abandonó las otras instituciones que la contenían: la escuela y el club. Sin embargo, antes de dejar la escuela parece haber realizado un pedido de ayuda: *“...en ese periodo yo me empecé a portar mal. Quería armar quilombo, yo contestaba (...). Lo que ahora entiendo que me sucedía es que no tenía una contención ahí para que esto no suceda.”*

La escuela, entendiendo la situación intentó contenerla, ayudándola para que no pierda el año, pero no pudo hacer mucho al respecto, a Naty no le alcanzaba con no perder el año.

El enojo que la situación le generaba, tenía dos caras. Por un lado, la muerte de la madre, dolor que podía procesar por ser conocido y asumido y, por otro, la ausencia del padre que no podía asumir: *“Estaba dolida porque perdí a mi mamá y porque mi papá... No me daba cuenta igual, eh. Del dolor de mi mamá, sí, por supuesto, pero el de mi papá... Yo trataba de minimizarlo, pero bueno.”*

Interpretamos que esta imposibilidad para asumir la ausencia del padre (que está y no está) actúa como obstáculo epistemofílico e impide a Naty adaptarse a la nueva situación asumiendo el rol vacante de organizadora de la tarea. Sin embargo, pasado un tiempo, se pone en pareja y encuentra en ella la contención que le faltaba. A partir de ese momento, logra apropiarse más activamente de un rol que podemos interpretar como de cierto liderazgo dentro de la familia.

“Y, por ejemplo, quien entraba a mi casa, yo después terminaba diciendo no, esta persona no entra, esta persona entra, trataba de que todos me mantengan la casa en orden, ahí yo ya ordenaba bastante la casa...”

De la familia de origen a la familia de procreación

El embarazo:

A sus 18 años, Naty queda embarazada. Se trata de un embarazo no buscado que deciden no interrumpir a pesar de que su entorno les ofrece la posibilidad. El embarazo y el parto de su primera hija (Carolina) estuvo signado por la actitud ecléctica del padre de Naty que, sin terminar de ausentarse, no cumplía el rol que, aún, se le asignaba, haciendo la situación aún peor de que si estuviera completamente ausente puesto que generaba una expectativa y una demanda que finalmente no satisfacía:

“Mi papá, el día que nació Carolina, al día siguiente viajó a Estados Unidos, y sucedió que se fue sin firmar la autorización de mi alta, y yo era menor.”

Cabe aclarar, que en la década del '90 la mayoría de edad se adquiría a los 21 años. Si bien el padre de Naty estuvo presente el día anterior al parto (dando muestras de algún tipo de interés y generando expectativas), el día en que tenía que firmar el alta (que, además, era el día del padre) se fue sin hacerlo. La figura que lo reemplazó, es la suegra quién firmó en lugar del padre después de cinco días y policia mediante. Con este nacimiento, se realiza el pasaje de la familia de origen, demasiado debilitada como para ofrecer sostén, a la familia de procreación en la cual la suegra de Naty ocupó un rol muy importante.

Respecto del hospital Castex, en el cuál aconteció el parto, observamos la violencia obstétrica como un elemento característico de la época. Es significativa la relación entre la instituciones hospitalaria, policial y familiar que se dió cuando Naty, siendo madre y menor, no pudo salir del hospital por no contar con la firma del padre. Para resolver esta situación mediante una excepción fue necesario la habilitación de la policía (el hospital no puede hacerlo por sí mismo) y la responsabilidad civil fue depositada en otro individuo que decide asumirla. ¿Cuánto tiempo hubieran podido tenerla allí si la suegra no firmaba? ¿Qué solución hubiera propuesto el hospital si no hubiera estado ella?

Una nueva configuración familiar:

Naty, ya en rol de madre y no de hija, decide seguir viviendo en su casa ya que el intento de convivencia con la suegra sólo duró veinte días (Naty ya no aceptaba órdenes y límites de otra persona) y es su pareja quien se muda junto con ella y sus hermanos. La familia se reconfigura completamente. Habiendo nuevos padre y madre, podemos suponer que las hermanas y el hermano de Naty quedan, en cierta medida, bajo su cuidado. Si bien Naty explicita varias veces que “cada uno hacía las suya”, siendo las hermanas aún muy pequeñas y estando, el hermano, en pleno tratamiento psiquiátrico; Naty y Marcelo se convierten en los sostenes de la casa.

Los roles entre ellos reproducen en gran medida los de la familia de origen. Marcelo es el proveedor y Naty se queda al cuidado de su hija y de la casa. A diferencia de su madre, Naty hacía trabajos en su casa, sin embargo, la dependencia económica operaba como factor de poder dentro de la pareja: *“...pero no tenía apoyo del papá para eso, porque después además parecía que 'te doy plata como que yo soy bueno'... esas cositas así como que yo ya tenía que andar pidiendo plata o haciendo el cálculo...”*

Durante los años siguientes, la vida de Naty estuvo determinada por su doble rol de madre y trabajadora. De su relato, emerge que cuando podía hacer algo para sí misma, algo por fuera de esos roles, intentaba terminar el secundario. Así, en los primeros años de la década del '90 tuvo varios intentos de terminar estos estudios pero quedaron nuevamente interrumpidos, en última instancia, por el nacimiento de su segunda hija, Julieta. ¿Qué significa, dentro de esta biografía, terminar el secundario? Creemos que implica cerrar aquello que quedó inconcluso tras la muerte de su madre, poder continuar con su propia vida después de aquel evento, primero de varios, que generó una ruptura en su biografía personal.

Tuvo que esperar varios años más hasta que Julieta estuvo en la escuela primaria cuando se encuentra un poco más liberada de la doble tarea (la de crianza de sus hijas/ tareas domésticas y el apoyo económico a la familia con trabajos de medio tiempo) para poder hacerlo, pero finalmente lo logró. La posibilidad vino de la mano de una institución particular.

El Bachillerato Popular 19 de Diciembre

Naty encuentra una institución con dos características claves: le permite tener a su hija con ella mientras estudia y le propone un horario accesible para ella: *“Apareció esta, que era turno tarde, esta tenía un contenido político, acá venía mi ex cuñada y me dijo, mira, esta escuela es para vos, esta escuela piensa en la educación de tal manera, antes de venir acá ya sabía dónde estaba viniendo, me encantó la idea, me encantó cómo era y me encantó el horario. Entonces yo venía a las 5 de la tarde, me iba con la bicicleta a buscar a la 9 -en ese momento- a Julieta, y me la traía acá. Entonces el último rato venía conmigo”*

El Bachillerato Popular 19 de Diciembre (Cens N°461) nació en el año 2006 como proyecto dentro de una fábrica homónima recuperada por sus trabajadores en el año 2003 en el marco de las gestas populares posteriores al Argentinazo del 2001. Como doble estrategia para evitar los desalojos y, a la vez, promover una educación popular liberadora (en sentido freiriano), muchas fábricas recuperadas lograron establecer convenios con gobiernos provinciales para autogestionar escuelas de adultos que funcionarán en sus predios.

Actualmente, los bachilleratos populares constituyen una experiencia única en Latinoamérica y, no sin dificultades, se siguen multiplicando. Entre sus características pedagógicas es necesario destacar el situar los contenidos pedagógicos en el marco de las biografías personales de los estudiantes, promoviendo, no sólo la relación entre la historia personal de quién aprende y el contenido estudiado sino también la reflexión profunda sobre su vida cotidiana y su relación con el orden socio histórico.

De la eficacia subjetiva de esta propuesta Naty es testigo: *“Yo vine al bachi y me quise separar. Fue en ese tramo. Después tomé la decisión. Pero yo en el bachi empecé a ver, empecé a desnaturalizar cosas. Y a decir, estoy siendo oprimida. Me está pasando esto. Esto es violencia.”*

En el bachi, se conecta nuevamente con el entusiasmo de aprender. Se le abren nuevas posibilidades. Entendemos que en los procesos de aprendizaje se producen continuidades (aprendizajes paulatinos y escalonados) y discontinuidades (momentos de saltos cualitativos). Podemos reconocer en Natalia este momento de su vida como un momento de crisis, de quiebre, de ruptura con lo antiguo, con lo previo. En su caso, la crisis estuvo vinculada a una depresión profunda, con ataques de pánico frecuentes.

Ante esta situación, buscó amparo en el sistema de salud público. Después de golpear varias puertas encontró “cobijo” en el Hospital Marengo. A pesar de lo hostil de la búsqueda, de la cantidad de veces que tuvo que concurrir para conseguir turno, encontró gente que pudo contenerla. Ahí donde las instituciones no pueden dar el sostén necesario los individuos toman la delantera y se ocupan: *“Se me sentó al lado y me abrazó una persona grande. Una persona grande. Me abrazó y me puse a llorar tanto. O sea, yo... Me escucho y es re loco todo. Pero hacía tanto que alguien así, paternalmente, por ser grande no me abrazaba*

(...). Y me dice, vos quedate tranquila. Me llevó con la psicóloga, empezamos con esa psicóloga. Yo ya había hablado con diferentes guardias, con diferentes psicólogas. Yo sentí ahí que era ella, que con ella yo había hecho esa conexión. Y... Nada, ella me tenía que atender tres meses. Cuando es por guardia es así. Tres meses y derivada. Ella compró mi caso. Es mucho. O sea, yo acá cuento un poquito, es mucho. Un día me animé a abrir la boca. Fue la única vez en la vida. Y escuchó toda la historia. Y ella no me derivó. Entendió que ella tenía que llegar al final con esto. No me derivó y... Hacía trampa con la parte administrativa [para no tener que derivarme]. No me acuerdo ahora cómo era. Pero hacía trampa y me atendió durante casi tres años.”

Es fácil observar que la organización hospitalaria no hubiera podido brindar el sostén necesario si no hubiera habido individuos dispuestos a actuar críticamente y transgredir algunas reglas. Fue este pensamiento crítico de algunos/as trabajadores/as de la salud y la *telé* que Naty estableció con ellos/as lo que hizo posible que fuera atendida.

Finalmente, Naty logra separarse y superar la depresión. La enfermedad, claramente, estaba vinculada a ese vínculo opresivo. También logra terminar el secundario y empieza a trabajar como profe dentro del bachillerato donde encuentra, no un sueldo suficiente, pero sí un grupo de pertenencia y un espacio de sostén. Sin embargo, todos esos años de convivencia en un grupo familiar evidentemente insano (sobre el cual, según sus palabras, sólo nos contó algunas cosas), también anclaron en modo de enfermedad en otra persona: Carolina.

Respecto de su experiencia en el bachillerato, Naty aclara que no es docente. Empezó como estudiante y finalizó allí la secundaria. Es para descargar que fue una de las primeras instituciones que nombró cuando se presentó, lo que denota la influencia en la construcción de su subjetividad y en la dinámica familiar que tuvo.

Finalizado los estudios secundarios realizó algunas actividades en el bachillerato voluntariamente y en el año 2015 se sumó a la organización 19 de Diciembre que funciona en el mismo espacio. Allí comenzó a militar y encontró su pertenencia a un nuevo grupo. Este le llevó la propuesta de sumarse como profe ya que había comenzado la carrera de ciencias de la educación, así que estaba “en esa línea”, dice ella.

Clan de mujeres

Tras la separación de Naty y Marcelo la familia vuelve a reconfigurarse. Podemos observar en la historia de Natalia el pasaje de una familia de origen del tipo conyugal, reducida al núcleo padre, madre e hijos típica de los años 70 e inicios de los 80 en Buenos Aires, a la conformación de una familia ampliada donde se integran varias generaciones, forma más propia de la realidad actual en esta ciudad, donde un miembro monoparental, generalmente la madre busca ayuda de su grupo familiar de origen para cumplir la función de sostén del niño que está criando.

Podemos entender entonces la nueva conformación familiar que integran sus hijas y su nieto como un “grupo” ya que está conformado por un conjunto de personas dentro de constantes de tiempo y espacio y articuladas por una mutua representación interna que se proponen en forma explícita o implícita una tarea que constituye su finalidad, su objetivo.

La tarea se perfila entonces como un principio organizador de la estructura interaccional del grupo. En este caso la tarea es solventar los gastos en forma conjunta, distribuirse las actividades domésticas y principalmente colaborar en el cuidado del nieto de Natalia. Sin embargo, esta conformación familiar es muy distinta de las que conformó anteriormente Naty. En consonancia con los tiempos que corren:

“Cada una tiene su espacio, su ritmo, ni siquiera comemos juntas, ni comemos la misma comida, es como que... como si fuéramos realmente compañeras, respetamos (...) sabemos convivir y estamos cómodas.”

Cada sujeto ocupa una posición. Los integrantes reconocen la necesidad y los objetivos comunes, es decir el otro aparece intrincado en la propia necesidad compartiéndola y generando una complementariedad pero a la vez, pueden mantener entre ellas la suficiente distancia como para que cada una tenga su espacio personal.

Además, la familia se sostiene por un “clan femenino” con hombres adultos ausentes en el grupo conviviente. En la era del feminismo, pareciera que estas mujeres se sintieron lo suficientemente libres para elegir con quién quieren vivir realmente y, a la vez, lo suficientemente abrumadas por sus experiencias con el género masculino como para elegir vivir si ellos.

La familia de origen en la actualidad:

En relación con sus hermanos se observa que mantienen aún en la vida adulta un grupo conformado, con mutua representación e internalización cuando manifiesta que a pesar de todo siempre decidieron llevar adelante una “estrategia” que fue mantenerse unidos frente a la adversidad y priorizar el interés común ante el individual.

Esto se visualiza al menos ante decisiones trascendentales como fue la venta de la casa familiar. En esa oportunidad se dejaron de lado los intereses particulares para procurar una situación de cuidado y contención hacia su hermano que siempre ha sido el portavoz del desequilibrio familiar y de su padre que ya en la vejez regresa desprotegido y sin recursos materiales.

Ante la situación de repartir el único bien heredado por su madre, deciden priorizar un objetivo grupal por sobre las necesidades individuales.

La venta de la casa familiar fue un momento determinante para el grupo familiar. “Era necesario soltar ese espacio”, vinculado a su primera infancia, a la enfermedad y muerte de la madre. Se observa también una sensación de satisfacción por la decisión que tomó la inmobiliaria de tirar abajo la vivienda, como si la historia familiar estuviera contenida entre esas paredes y fuera necesario demolerlas para que se abrieran nuevas posibilidades.

Aun en la actualidad aparecen en sus noches traumas manifiestos a través de sueños en los cuales en forma reiterada surgen imágenes de los últimos días de vida con su madre. Al respecto, Natalia ha buscado ayuda terapéutica y ha realizado un tratamiento que luego discontinuó.

El trabajo:

En relación al trabajo, entendemos al mismo como un organizador de la vida psíquica y social. A través de él se resuelven las necesidades del sujeto en relación con el medio y junto con otros.

A través de la realización de un trabajo se pueden reparar objetos internos, aspectos dañados del yo, reparar también vínculos, tener otra lectura de uno mismo.

En el caso de Naty si bien ha comenzado a trabajar muy joven, durante la infancia de sus hijas solo realizó actividades parciales, su principal función, al igual que fue la de su madre, ha sido el cuidado de sus hijas y solo realizaba algunos trabajos en horarios reducidos o dentro de su hogar. Este punto nuevamente podemos visibilizar una continuidad en relación al rol de su madre quien durante la infancia de Natalia (que fue hasta el final de su vida) se ocupaba del cuidado de sus hijas y de la realización de las tareas domésticas.

En la actualidad, se puede observar que Naty tiene disociado su trabajo en varios formatos. Por un lado el trabajo de limpieza, al que ella considera su mayor y más estable fuente de ingreso. Aunque se siente a gusto trabajando allí, el producto de su trabajo no le pertenece ya que es empleada.

Si bien responde a sus necesidades de algún modo, ya que es un trabajo en blanco con un salario fijo aunque precario, le brinda cierta estabilidad no solo económica sino también emocional.

El vínculo de confianza mutua que han establecido entre ella y los dueños de la casa en la que trabaja le permite tener tranquilidad. Se muestra orgullosa de ser “la persona de confianza” de los dueños. Según manifiesta ella prefiere un trabajo que le brinde calma y no genere mayor estrés a su vida.

Ella naturaliza esta situación y llega a considerarla como un privilegio en comparación con otras realidades que conoce. Estas condiciones le generan a Natalia cierta “armonía” que le permite focalizarse en otros intereses y desarrollar su creatividad en otros espacios, con trabajos temporales (costura, jardinería, restauración de muebles).

Es el espacio cooperativo donde ella logra recuperar la dignidad que el trabajo implica. Fortalece los lazos sociales, construye vínculos, eleva su autoestima, siente que le importa a otros y que ella también puede ayudar a los demás, reparando así su identidad dañada y dándose cuenta de su potencia. Es en “El bachi” donde recupera su capacidad de elaborar proyectos colectivos y propios. Se reconoce con otros como semejantes, generando pertenencia e identidad.

Podemos observar entonces cómo el debilitamiento de la institución trabajo en las últimas décadas en nuestro país dejó a los ciudadanos en un estado de vulneración que propició el surgimiento de organizaciones cooperativas. Quedando la institución en este caso por detrás de los sujetos que con su accionar generaron reclamos, visualizaron situaciones y brindaron espacios colectivos de trabajo y educación.

Institución educación:

Cuando termina sus estudios secundarios decide continuar en la Universidad. Espacio del que disfruta aunque no logra sostener por las múltiples actividades laborales, familiares y cooperativas que le insumen tiempo y energía. Considera que estudiar en la Universidad “no es para todos”, que se requiere de cierta estabilidad económica, familiar y emocional que ella no tuvo.

Carolina y la historia que se repite

Carolina queda embarazada con 18 años. Se estructura así una familia monoparental donde, además de las hijas, hay un nieto que actualmente tiene 13 años. Carolina repite la historia de Naty con asombrosa rigurosidad. No sólo sufre violencia obstétrica sino también violencia por parte del padre de su hijo. Naty, tal cual lo hizo su suegra con ella, le ofrece la opción de la interrupción del embarazo que, Caro, tal cual hizo ella, rechaza.

Carolina adopta el rol de portavoz en esta nueva dinámica familiar. Se involucra en situaciones de riesgo y vinculadas al consumo problemático. Naty dice de ella que “nunca despegó de la casa” a diferencia de su hermana que “es muy independiente”.

Pichon Rivière entiende que la enfermedad mental es un emergente que reviste la interacción familiar en la que están todos atrapados.

El conflicto emerge y el enfermo adopta el rol de portavoz que lo enuncia entendiendo la conducta siempre en relación con el grupo familiar. La enfermedad psíquica es entonces el resultado de la intolerancia a un determinado monto de sufrimiento.

La enfermedad es indicador denunciante del funcionamiento de una estructura grupal, pensándola como una conducta relacional.

Al mismo tiempo, es nuevamente Natalia la que adopta el rol de líder en la búsqueda de instituciones en las que apoyarse, tanto en la fuerza policial como en la búsqueda de profesionales de la salud.

En esta oportunidad es su hija quien desaparece y es Natalia la que encuentra recursos para hallarla y luego sacarla del entorno violento y conflictivo en el que estaba inserta.

Vuelve en esta oportunidad a recurrir, a pesar de su desconfianza, a la fuerza policial, dada la falta de otras alternativas al igual que lo hizo con su hermano.

Actualmente, se encuentra realizando nuevos intentos en la búsqueda de profesionales de la salud que la acompañen y nuevamente se encuentra con trabas a la hora de interactuar con esta institución. Toda la burocracia institucional de turnos y esperas dilatadas, la hacen abandonar los intentos.

Recalca entonces que según su criterio, se trata más de “la persona que te toque, que del lugar” refiriéndose a la organización institucional. Sin embargo, Carolina a diferencia de Naty, no trabaja medio tiempo en su casa sino que se ve obligada a sostener un trabajo de jornada completa en un establecimiento comercial - al igual que su hermana, Julieta-. Otra cosa que Carolina pudo hacer distinto a su mamá, fue separarse de un modo aparentemente saludable y mantener con el padre de su hijo un diálogo fluido para “criar juntas”. Mateo, el hijo de Carolina, vive medio tiempo en cada casa, es de “estos chicos de ahora, más nómades”.

CONCLUSIÓN

Reparemos en el concepto de crisis para entender las grandes situaciones de aprendizaje por las que transitó Natalia. Entendemos la crisis como parte del crecimiento, de la evolución.

La situación de crisis quiebra el modelo de aprendizaje. Permite que el sujeto pueda cuestionarse dichos modelos o formas que hasta el momento consideraba como naturales. Moviliza la forma hasta ese momento vigente de relacionarse con el mundo. De esta forma la matriz de aprendizaje existente, aunque en permanente proceso evolutivo, puede ser problematizada. La crisis es fundamental para el crecimiento porque rompe con los modelos internos de aprendizaje y vínculo.

Sin embargo, cuando la crisis es sostenida, la persistente inestabilidad tiene impactantes efectos en la salud mental y física de las personas.

Se refleja un profundo sufrimiento de los sujetos por el esfuerzo de restaurar, de mantener, de suplir de alguna manera la función que debería cumplir las instituciones.

Entendemos que el sujeto se constituye como tal en el desarrollo de dos contradicciones fundantes como son las de necesidad/ satisfacción y sujeto/ contexto.

En una situación de aprendizaje y evolución permanente, tenderá a lograr su propia reestructuración y a restablecer un equilibrio con el medio. Irá resolviendo las contradicciones entre las necesidades internas y las exigencias externas, adaptándose a la realidad.

A partir de lo expuesto, consideramos que Natalia atravesó tres grandes crisis en su vida que analizamos a continuación:

1) **La muerte de la madre.** Caracterizamos esta crisis como la más profunda y traumática de su vida. Sus efectos fueron muy adversos para toda la familia de origen. Resultó desestructurante para el grupo familiar y para la estructura psíquica de sus miembros llegando, en algunos casos, a cuadros patológicos.

Respecto a la institución educativa recordemos que Natalia transitó su escuela primaria y primeros años de la secundaria con relativa estabilidad hasta el fallecimiento de su madre. Momento en el cual la institución educativa no supo alojarla.

En el este país por esos años (fines de los 80/ principios de los 90) la educación secundaria no era obligatoria y quedaba en manos de las familias la decisión de la educación de los adolescentes en ese nivel. No fue hasta que se decretó en el año 2006 la “Ley de Educación Nacional” que la educación secundaria se hizo obligatoria y que todos los menores de edad deben estar escolarizados, a partir de lo cual tanto la institución escolar como otros organismos trabajan en red para evitar el abandono. Hoy podría decirse que Natalia no pudo ser contenida por el sistema.

2) **La separación de Marcelo.** Esta segunda crisis se desata, a diferencia de la primera, tras vencer algunos obstáculos epistemofílicos vinculados a la relación con su pareja. Esto se posibilita a partir de entrar en contacto con el bachi, institución que oficia de sostén y promueve la evolución en su matriz de aprendizaje problematizando algunos aspectos de su vida cotidiana. Además, también encuentra apoyo en la institución salud que le permite afrontar la crisis y salir de ella más fortalecida. Además, el desafío de la separación implicó un movimiento importante dentro de la institución trabajo ya que debió empezar a autosustentarse (cosa que no podía hacer mientras sus hijas eran muy pequeñas).

3) En estos últimos años Natalia vuelve a entrar en crisis, ante **la muerte de su padre**, y se encuentra actualmente atravesando el duelo. Nuevamente podemos observar como todo lo aprendido y su relación con los otros pierde otra vez su carácter de natural y se transforma en interrogantes. Se plantea dejar el espacio “del bachi” que fue en la última década su gran refugio, cambiar de carrera, de modos de aprender.

Tal vez dejar la modalidad tradicional de cursada universitaria para abrirse a la búsqueda de nuevos conocimientos en plataformas virtuales, nuevas formas de aprender a aprender.

Se observa que Naty ha buscado a lo largo de su vida distintos apoyos, estrategias, ha realizado múltiples intentos y ha aprendido sucesivamente de su experiencia por lo que se puede destacar que ha trabajado sobre su propia salud mental y emocional.

Por otro lado, debemos destacar en Natalia y su grupo familiar actual un descenso en el nivel socio-económico y educativo respecto de la familia de origen (padre, abuelo). Esto puede explicarse por la disminución de oportunidades que implicó la muerte de la madre y la crisis familiar que trajo aparejada y también por su condición de mujer en una sociedad aún muy injusta en términos de género. En este sentido, la composición actual de la familia de Naty, el modo actual en el que ella se vincula con los hombres, con el trabajo, con la reciente muerte de su padre, etc., dan cuenta de su capacidad para cuestionar esta realidad y animarse a pensar nuevas configuraciones sociales que respondan más genuinamente a sus necesidades y deseos.

Entendiendo como criterio de salud la adaptación activa a la realidad; el sujeto sano aprehende la realidad en una perspectiva integradora y tiene capacidad para transformar esa realidad transformándose a la vez él mismo. Esto vale para Naty: “Mi vida está en un proceso de cambio, de decisiones, de ideas” dice, abierta a una nueva transformación.

BIBLIOGRAFÍA

- D`agostino, Lucía, *Vínculos*, Instituto Primera Escuela Privada de Psicología Social.
- Marx, Karl, *Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política*, ...
- Romero, Beatriz, *Institución trabajo*, Instituto Primera Escuela Privada de Psicología Social.
- Romero, Beatriz, *Institución familia*, Instituto Primera Escuela Privada de Psicología Social.
- Romero, Beatriz, *Instituciones*, Instituto Primera Escuela Privada de Psicología Social.
- Spiguel, Claudio, *Teoría social*, Instituto Primera Escuela Privada de Psicología Social.
- Volkind, Guillermo, *Vida cotidiana en la escuela*, Instituto Primera Escuela Privada de Psicología Social.
- Quiroga, Ana, *Enfoques y perspectivas en psicología social, desarrollos a partir del pensamiento de Enrique Pichón-Riviere*, Ediciones Cinco.
- Quiroga, Ana, *Matrices de Aprendizaje, Constitución del sujeto en el proceso de conocimiento*, Ediciones Cinco